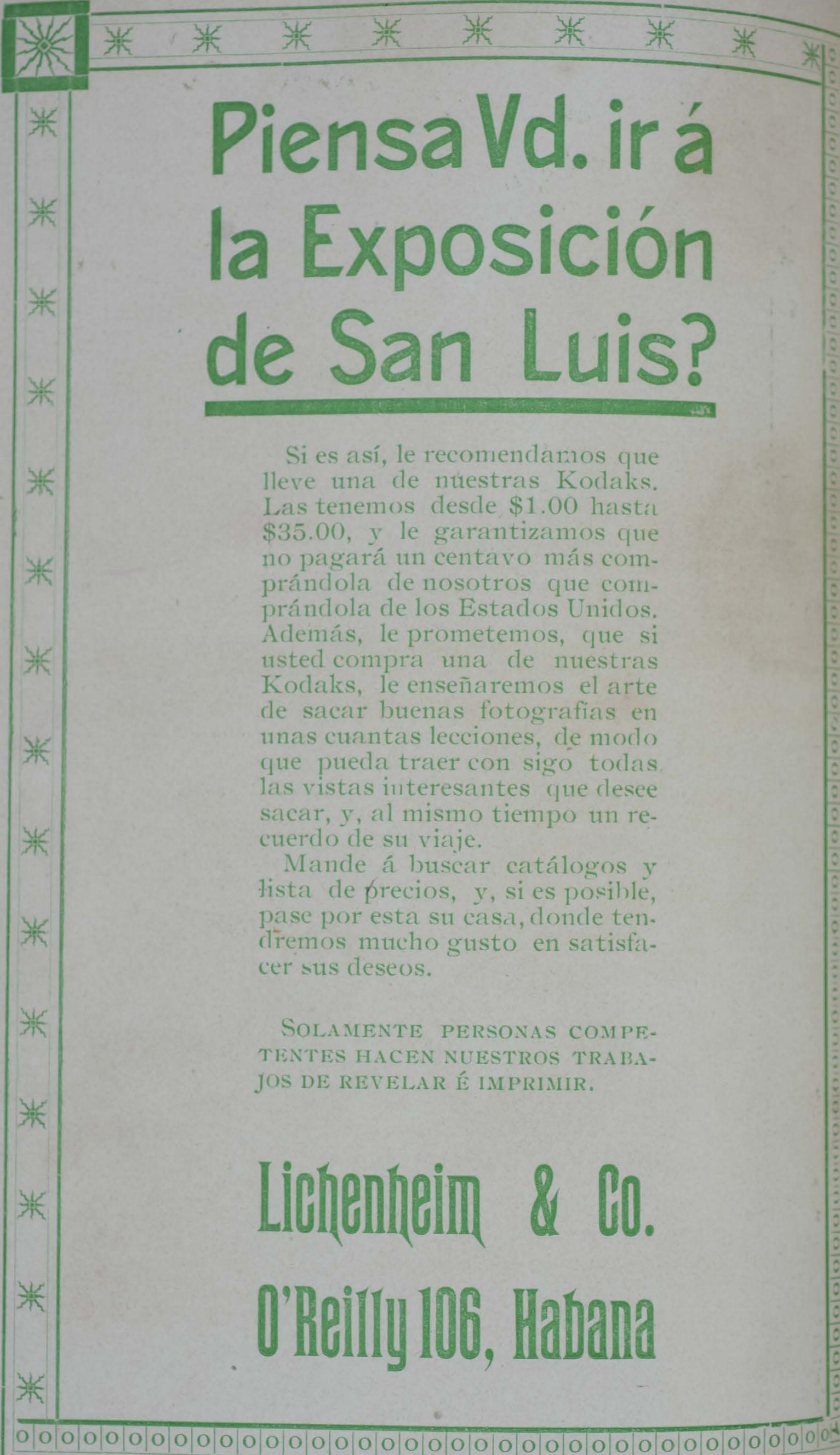


CUBA Y AMERICA

Revista Ilustrada



Piensa Vd. ir á la Exposición de San Luis?

Si es así, le recomendamos que lleve una de nuestras Kodaks. Las tenemos desde \$1.00 hasta \$35.00, y le garantizamos que no pagará un centavo más comprándola de nosotros que comprándola de los Estados Unidos. Además, le prometemos, que si usted compra una de nuestras Kodaks, le enseñaremos el arte de sacar buenas fotografías en unas cuantas lecciones, de modo que pueda traer con sígo todas las vistas interesantes que desee sacar, y, al mismo tiempo un recuerdo de su viaje.

Mande á buscar catálogos y lista de precios, y, si es posible, pase por esta su casa, donde tendremos mucho gusto en satisfacer sus deseos.

SOLAMENTE PERSONAS COMPETENTES HACEN NUESTROS TRABAJOS DE REVELAR É IMPRIMIR.

Lichenheim & Co.

O'Reilly 106, Habana



Cuba y América

REVISTA ILUSTRADA

DIRECTOR: RAIMUNDO CABRERA

M. MONTERO. PR.

ADMINISTRADOR: MANUEL ROMÁN

GALIANO 79, HABANA

AÑO VIII

SEPTIEMBRE 4, 1904

VOL. XVI, No. 10

SUMARIO

- EL SLOYD EN SUECIA, por Ramón Meza.
- INFORME SOBRE TRASLACION DEL FERRO-CARRIL DE VILLANUEVA.
- RAFAEL ANGEL TROYO, por Eulogio Horta.
- ARBCL HISTORICO.
- EL LA PLAYA, poesía, par J. C. Labra.
- FALSOS GENIOS, por Francisco García Cañizares.
- SONETOS, poesía, por José G. Villa.
- VIDAL MORALES Y MORALES.
- MEDICOS POETAS, Andrés Díaz, por A. Pompeyo.
- TOPICOS RURALES, por Gabriel Camps.
- GABRIEL REYES, novela cubana, continuación, por Eusebio Guiteras.
- EL CARIBE, cuento, por P. K. Dor.
- EL FERROCARRIL DE MONT BLANC.
- SUS OJOS, por Adrián del Vallé.
- ESTROFAS, poesía, por Violeta.
- ARGENTINOS DISTINGUIDOS.
- REVISTA DE IMPRESOS.
- NOTAS Y NOTICIAS, por Fructidor.

CUBA Y AMERICA se publica todos los domingos,— cincuenta y dos veces al año.—Reparte un MAGAZIN MENSUAL el primer domingo de mes y cuadernos semanales los demás domingos.

Portadas de dibujos distintos en todos los números, impresas en varios colores.

Grabados numerosos, confeccionados por la Commercial Photoengraving Co., de Philadelphia, Sacket & Wilhem de New York, Hispania de Barcelona y en la Habana por F. A. Taveira.

Colaboración de distinguidos escritores, sobre política, intereses generales, arte, crítica, y literatura.

Lectura abundante, instructiva y amena.

Un volumen de paginación corrida, de 600 páginas cada trimestre y más de 300 grabados.

Un índice de materias que se repartirá con el último número de cada volumen trimestral.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

	HABANA	ISLA	EXTRANJERO
UN MES	Plata española	Plata española	Moneda americana
UN TRIMESTRE	\$ 0.80		
UN SEMESTRE	„ 2.40	\$ 2.40	\$ 2.40
UN AÑO	„ 4.25	„ 4.25	„ 4.25
	„ 8.00	„ 8.00	„ 8.00

Los ejemplares se venden en la semana de su reparto á 20 centavos. Los números atrasados á 40 centavos. No se servirán suscripciones sino á partir de la fecha en que se ordenen.

Pagos. Han de hacerse por adelantado por cualquiera de estos medios: por giro postal, letra de fácil cobro, expreso, conocimiento de ferrocarril ó vapor, sellos de correo en sobre certificado, billetes de banco americano en sobre certificado ó por indicación de alguna casa ó persona en esta ciudad.

Cuando no haya giros postales con Cuba, se girará á nombre del Sr. Francisco Betancourt, 55 E. 110th Street, New York, N. Y., U. S. A.

Se ruega que se haga mención de los anuncios de CUBA Y AMÉRICA.

Administración: GALIANO 79, Habana

Píldoras de Blancard

al Ioduro ferreo inalterable

APROBADAS por la ACADEMIA de MEDICINA

ANEMIA - CLOROSIS

TUBERCULOSIS

ESCRÓFULAS

PAPERA

etc.

DOSIS :

2 á 6 Píldoras } al día.

1 á 3 cucharadas de Jarabe }

PILDORAS DE BLANCARD

Jarabe de Blancard

al Ioduro ferreo inalterable.

Para tener los Verdaderos Productos, Exíjanse :
la Firma **BLANCARD**, la dirección : 40 Rue Bonaparte,
Paris, y el Sello de Garantía.

LINIMENTO GÉNEAU

40 Años de Exito

No mas

FUEGO

No mas

Peladuras



MARCA
DE FABRICA

SOLO TOPICO

reemplazando el Fuego sin dolor ni
caída del pelo, cura rápida y segura de
las Cojeras. Esparavanes, Sobre-
huesos. Torceduras, etc., etc.
Revulsivo y resolutivo inmejorable
en las glandulas y males de garganta.

Farmacia **SÉGUIN**

165, Calle St-Honoré, PARIS
Y EN TODAS LAS FARMACIAS.

TÓNICO — RECONSTITUYENTE
FEBRÍFUGO

QUINA-LAROUCHE

ELIXIR VINOSO

EXTRACTO COMPLETO de las 3 QUINAS

EL MISMO

FERRUGINOSO:

Anemia,
Clorosis, Convalecencias, etc.

SIETE MEDALLAS DE ORO

PARIS

20, Rue des Fossés-St-Jacques
y en las Farmacias.

EL MISMO

FOSFATADO :

Linfatismo, Escrófala,
Infartos de los Ganglios, etc.

EXTRA-VIOLETTE

Véritable et suave Parfum
DE LA VIOLETTE



Parfumeur PARIS
29, Bd des Italiens

SEUL INVENTEUR DU

AMBRE ROYAL

Nouveau Parfum extra-fin.
Savon, Extrait, Eau de Toilette, Poudre de Riz.

SAVON ROYAL de THRIDACE et du **SAVON VELOUTINE**





Cabeza de estudio, por la Srita. Matilde Guridi



Año VIII

SEPTIEMBRE 4 de 1904

Vol. XVI, No. 10



Resumen

EL SLOYD EN SUECIA

Por Ramón Meza

EL LUGAR importante que en los elencos de las escuelas y colegios que en San Luis, y aún materialmente en los salones de sus vastos edificios escolares, vique ocupaba el trabajo manual; luego, este mismo sitio preferente, también concedido en las escuelas de otras ciudades: Boston, New York, Chicago, Estados; y aún naciones extranjeras: Alemania, Inglaterra, Francia, Suiza, Japón, junto con el epígrafe "Al primer introductor del trabajo manual en las escuelas," inscripto al pie de la estatua de Enrique Pestalozzi, colocada ante una de las principales puertas del palacio de Educación; todo esto impulsó mis deseos de dedicar algunas horas al estudio de tan importante ramo de enseñanza.

Recordé la patria del sloyd: dirigime al local donde expone Suecia las manifestaciones de sus labores escolares, ya que en la historia de la educación le corresponde el honor de haber sido el foco ó núcleo activo de la difusión y propaganda de este aprendizaje.

Creo haber comprendido algo de su organización en aquel país.

El sloyd en Suecia está considerado como elemento general de

educación: sus propósitos no son hacer trabajadores de gabinete ni artesanos especiales; son, de una parte, propender al desarrollo físico, moral é intelectual del niño, haciéndole adquirir hábitos de paciencia, observación, disciplina, puntualidad y perseverancia; educar su ojo para que vea las cosas mejor y sus manos para que se muevan y ejecuten con más habilidad; por otra parte, contrarrestar, con el ejercicio muscular que esta enseñanza requiere, todo desequilibrio ocasionado por el trabajo siempre penoso del estudio por el libro. Cualidad y no volumen ni cantidad es el lema pedagógico del sloyd; por eso no se imponen al niño obras que exijan complicadas combinaciones sino que se les enseña á hacer piezas y objetos de manipulación muy sencilla con los utensilios más indispensables; por ejemplo: el martillo, el escoplo, el cepillo, la barrena, la sierra; algún instrumento más, el compás, la regla, la escuadra, que completan, con el torno y la mesa, el material de cada alumno en el taller. El clavo y el tornillo están desterrados: las piezas se unen por ensambladuras.

El sloyd se enseña en Suecia co-



UN "COMMON SCHOOL" EN LA PARROQUIA DE SAN JUAN, ESTOCOLMO

mo medio de educación auxiliar de las demás materias de estudio: despierta, por sí mismo, en los niños, gran interés y les conquista el respeto y la estimación por todo trabajo manual; desenvuelve la destreza, desarrolla el sentido de la forma y del gusto y adiestra las potencias físicas contribuyendo sus movimientos al desarrollo normal de los músculos. El estudio del sloyd se hace con tres materiales: el cartón para niños de diez á once años; la madera, para niños de once á trece; y el hierro, estaño y plomo para niños de doce á quince. A las maestras está encomendado el sloyd de cartón, y á los maestros el de madera y metal. El tiempo que se dedica al primero en las Common Schools es de cuatro ó cinco horas á la semana; y á los segundos, madera y metal, de cuatro á siete horas.

La enseñanza del sloyd para niñas se basa, además de los citados principios, en que las dota de amor al orden, desenvuelve su independencia y les inspira respeto hacia

todo trabajo cuidadosa y diligentemente ejecutado; las ejercita en la práctica de sus quehaceres y observancia de sus deberes domésticos.

Los principios del sloyd, palabra procedente del antiguo teutónico *Slah*, fueron desarrollados por el Director del Seminario de Väas, Suecia, Otto Salomón, en su obra "Theory of Educational Sloyd". En 1870 se dieron los primeros y á la vez definitivos pasos para la enseñanza del sloyd en las escuelas públicas. En 1877 el Riksdag, votó quince mil coronas para su establecimiento en ochenta escuelas, entre las cuales, convenientemente se distribuyó aquella pensión. En 1900 se dedicaron á esta misma atención doscientas sesenta y una mil setecientas cincuenta coronas; la enseñanza del sloyd se halla actualmente en todo su apogeo en el sistema de educación escolar sueco. En 1878 se crearon escuelas normales para instrucción de sloyd á maestros de ambos sexos; después han quedado establecidos permanentemente, cursos de corta duración,

unas seis semanas, en las Common Schools. Este aprendizaje es gratuito: consiste en práctica, lectura y discusiones acerca de la significación histórica y valor é importancia educativa del sloyd. En el verano estan abiertos cursos públicos á los que acuden preferentemente profesores extranjeros.

Si alguna duda cupiera de que Suecia ha sido el foco ó núcleo de activa propaganda y difusión de esta enseñanza, desvanecida quedaría con la siguiente nota estadística que contiene el número total de asistentes, maestros y profesores en su mayor parte, á los cursos públicos de sloyd.

Desde el año 1875 al 1900 asistieron: suecos, dos mil cuatrocientos noventa y tres; ingleses, trescientos treinta y uno; noruegos, sesenta y dos; dinamarqueses, cincuenta y siete; escoceses, cincuenta y ocho; filandeses, sesenta y cinco; neerlandeses, treinta y siete; de los

Estados Unidos, setenta y tres; rusos, treinta y cuatro; alemanes y austriacos, veinticuatro de cada uno de estos países; húngaros, diecisiete; italianos, dieciséis; búlgaros é irlandeses, seis de cada país; indios y rumanos, cinco de cada país; belgas, suizos, franceses, argentinos, egipcios, tres de cada país; japoneses, uruguayos, islandeses, dos de cada país; del Transvaal, chilenos, abisinios, canadenses, brasileños, españoles, uno de cada uno de estos países. El número total de extranjeros instruídos es de ochocientos cincuenta y tres, de los cuales noventa y tres pertenecen á países no europeos. Las mayores cifras de instruídos pertenecen á Inglaterra y Escocia en Europa; y á los Estados Unidos en América.

Los cursos de estudios del sloyd, no son obligatorios, ni obedecen á una regla fija: las autoridades de cada jurisdicción escolar, *Naas*, estado, organizan del modo más



TALLER PARA NIÑOS POBRES EN ESTOCOLMO



CLASE DE COCINA EN UNA ESCUELA DE ESTOCOLMO

adecuado y conveniente á los usos y costumbres de cada localidad esta enseñanza, para que resulte de práctica útil, de necesaria é inmediata aplicación. Las autoridades escolares suecas son las eclesiásticas de cada *parish*, parroquia, en unión con las civiles. Las juntas escolares son elegidas por los parroquianos que forman una comunidad especial, sui géneris, para el fomento, buena marcha de cada escuela y educación de la juventud. La base de la instrucción en Suecia está inspirada por principios religiosos: es una organización peculiar; los cambios de las instituciones políticas no han alterado en el fondo las tradiciones populares, pero éstas no han detenido el desarrollo progresivo de una educación eminentemente útil.

En abril de 1886 una junta de educación, por iniciativa de Anna Hierta Retzius, votó el establecimiento de talleres para niños. El primer taller fué abierto en la parroquia Adolfo Federik de Estocol-

mo. Un comité central formado por un miembro de cada junta escolar dirige actualmente cuanto á estas instituciones concierne.

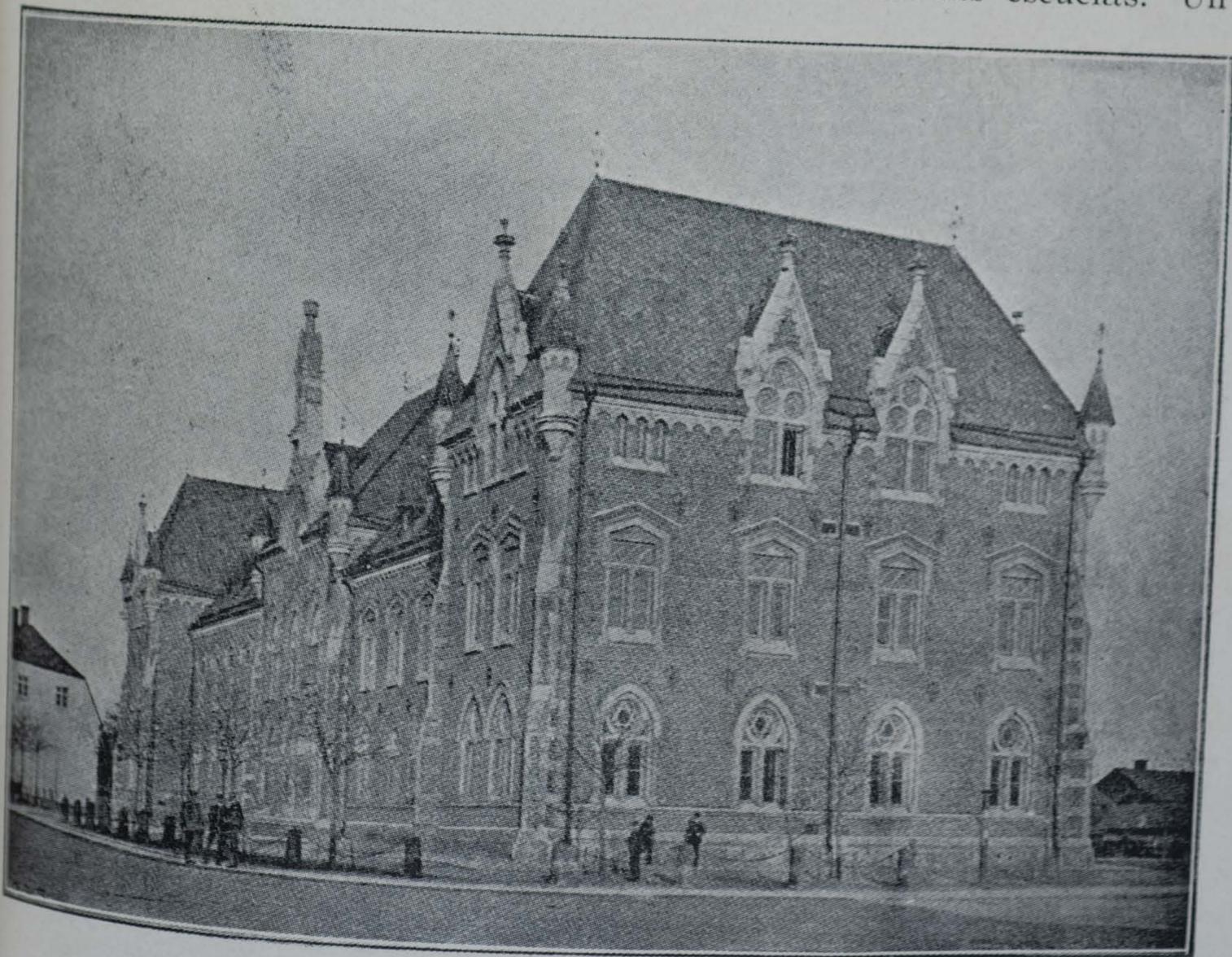
Los niños pobres de Estocolmo de siete á catorce años de edad son ocupados, en las horas de once á una del día los menores y de cinco á siete de la tarde los mayores, en los talleres públicos. El trabajo que hacen es renumerado con el objeto de que de algún modo sepan obtener parte de su sustento. El municipio de Estocolmo ha votado para esta atención veinticinco mil coronas: el Estado auxilia con cinco á siete mil. Lo dedicado á cada parroquia es de trescientas á mil doscientas coronas. Enséñase á los niños á hacer escobas, brochas, cestas; á tallar madera y ensamblarla; á cortar piezas de vestir; trabajos de zurcido de ropa; reparaciones de objetos y muebles; á hacer zapatos, patines y zuecos; trenzas para sombreros y lavado.

El promedio del costo de cada niño es de 13.70 coronas al año. Los

talleres esparcidos por los pueblos y villas suecas ascienden hoy á cincuenta y uno; cada taller contiene de sesenta á doscientos cincuenta y cinco alumnos, ó mas bien, aprendices. Se permite á los niños que tomen algún material para continuar los trabajos en sus casas y también que los pongan á la venta en los talleres. En este caso se les lleva una cuenta de fondos propios que se depositan en las cajas de ahorros de las oficinas de Correos y se les entrega al término de sus cursos escolares. En la capital, Estocolmo, mil seiscientos niños emplean en los talleres sus horas de vagancia. El resultado ha sido, á parte de los propios de toda instrucción manual, probar que esto es un preventivo poderoso para la holgazanería y remedio eficaz contra el aumento de criminales jóvenes.

Rama importante del trabajo manual para la mujer es el arte culinario. Habiéndose establecido en

las escuelas inglesas, en fecha posterior al establecimiento en Suecia de los otros trabajos manuales, profesores de esta nación fueron, á su vez, á estudiar en aquella otra, esta nueva manifestación del sloyd en la instrucción escolar. También por iniciativa de la afamada y filantrópica educadora, Anna Hierta Retzius, fué introducido en las escuelas suecas. El curso de cocina está dividido en tres períodos: á las niñas de seis á diez años se les enseña el nombre y manejo de los utensilios de mesa y cocina; á las de doce y catorce la clasificación de los alimentos, su valor nutritivo, la *fisiografía* de animales que sirven para la alimentación, principalmente la vaca, el carnero, el pavo, la liebre, la combinación de los ingredientes para la cocción, vegetales, minerales y animales. Las clases prácticas se realizan en departamentos adecuados de que se hallan provistas todas las escuelas. Un



ESCUELA PÚBLICA EN SKARA

día á la semana, durante las horas de diez á tres, practican grupos de dieciséis á veinte escolares; ó bien, se emplean una ó dos horas diarias y entonces esta práctica sólo la hacen cada vez tres niñas á lo sumo. La enseñanza prosigue en el "high school" donde se les enseña el arte de conservar vegetales, carnes, pescados, caza, á hacer siropes, pasteles, jamones, embutidos, etc.

Además de las de estas escuelas existen clases de trabajos manuales en las de sordo-mudos, ciegos é idiotas. Para los niños de labradores existen clases especiales en determinados períodos del año en que las faenas de la recolección de productos agrícolas y su plantación y cultivo no les retiene al lado de sus padres auxiliándoles en los campos ó en el hogar. Se organizan cursos por las tardes para darles instrucción sobre uso y manejo de aperos y aparatos de labranza, crías de aves y demás animales de corral, jardinería, horticultura, florista y productos de leche, harina, huevos y miel. Estas escuelas son ambulantes; pero los maestros no tienen que recorrer grandes distancias: la dificultad se obvia, habilitando dos ó más locales dentro de una misma circunscripción. Los locales permanecen cerrados en los meses en que no se utilizan; el maestro se traslada por el tiempo necesario de uno á otro: cambia su habitación dentro de corto espacio de terreno. En Suecia como en otras partes, cursos y año escolar, son términos que no guardan analogía: cada curso tiene un período determinado, su duración se cuenta por semanas. En las escuelas de Nueva York el horario escolar está dividido por minutos. Las escuelas para labriegos están subvencionadas por los departamentos de Agricultura, Eclesiástico y por Sociedades agrícolas constituidas en cada Estado ó parroquia.

Copio á la letra un párrafo del informe de J. V. Jonsson, Superintendente Escolar del "People's High

School de Käfvesta:" "El perezoso é indiferente labrador se ha transformado en agricultor activo y cuidadoso de su persona y bienes; el díscolo y descontento labriego llega á ser jefe atento y vigilante de un hogar confortable y es ciudadano satisfecho; parte de las querellas del socialismo se resuelven por este medio. Las madres no ven ya tantos hijos atravesar el oceano en busca de fortuna, de posición más cómoda, que no hallaban en una patria ignorante y empobrecida."

En las escuelas de más moderna construcción de la ciudad de San Luis existen los talleres mecánicos, las fraguas, tornos, los bancos de carpintería, las máquinas y útiles para el lavado de ropas y cocina; y sobre ellos están muestras de tejidos, zurcidos, modelados, dibujos, cortes de piezas de madera, tela, hierro; últimos experimentos de física y química con aplicación industrial, las plantas para las clases de botánica con el mismo útil objeto, como testigos fehacientes de la actividad escolar, suspendida por las vacaciones del verano.

En un reciente informe colectivo, obtenido por iniciativa del profesor Calvino M. Woodwar, director de la escuela de trabajos manuales de San Luis y á la vez fundador é introductor de esta enseñanza en los Estados Unidos, según me informó un profesor durante mi visita, han recomendado el trabajo manual en la enseñanza, ó sean los principios progresivos del sloyd, los presidentes de las Universidades de Harvard, Cornell, Pennsylvania, Lehigh, Washington y demás afamadas de los Estados Unidos.

Estos informes dicen, en síntesis, que la introducción del trabajo manual en las escuelas ha tomado rápido incremento en todos los Estados. La experiencia lo reconoce como poderoso y positivo medio de educación tanto en el orden intelectual como en el orden social y pedagógico.

INFORME SOBRE TRASLACION DEL FERROCARRIL DE VILLANUEVA ⁽¹⁾

AL AYUNTAMIENTO:

LA COMISIÓN nombrada con el objeto expuesto ha registrado varios expedientes y el Archivo Municipal procurando aportar el mayor número de datos para lograr al cabo lo que es deseo justo del pueblo de la Habana.

Los expedientes sobre este antiguo asunto, numerosos y abultados, han sido cuidadosamente alejados de la vista de esta administración, ora por recursos ante los tribunales de España, ora por otros medios más expeditos, si bien menos legales.

Sin embargo, lo que queda y ha podido reunir la Comisión es suficiente para probar que ha existido una constante y no interrumpida gestión para trasladar á las afueras de la ciudad, á punto más ventajoso para ésta y para la misma Empresa, la Estación que tiene enclavada en el centro de la ciudad, entorpeciendo su tráfico, evitando su conveniente expansión higiénica y atentando el ornato público.

Obtener la traslación de este antiguo paradero, armonizando los intereses de la Empresa con los legítimos de los habitantes de la ciudad, es el objeto primordial de esta Comisión y de sus gestiones.

HISTORIA

Los terrenos que actualmente ocupa la Estación de Villanueva fueron cedidos por el Intendente don Alejandro Ramírez en 30 de Mayo de 1817 á la Sociedad patriótica de Amigos del País, que

empleó parte de su peculio particular en adquisición de terrenos colindantes y en su mantenimiento. El jardín servía á la vez de paseo público.

Esos terrenos eran de la Hacienda por estar comprendidos en la zona de tiro de mosquete de las Murallas.

En 1841 no pudiendo la Sociedad, por escasez de sus fondos, continuar atendiendo al Jardín Botánico, lo puso en depósito en manos del Intendente don Claudio Martínez de Pinillos, en tanto la Sociedad acudía al Rey en demanda de fondos y auxilio para continuar esta atención.

Por escritura en 19 de Marzo de 1842 se vendió por el Estado á una empresa particular el ferrocarril de la Habana á Güines y todas sus pertenencias, entre las cuales no estaba comprendido el Jardín Botánico, pues las locomotoras salían de la Estación situada en Garcini. Más adelante la Junta de Fomento concedió á la Empresa la colocación de un ramal para pasajeros con una Estación situada en una esquina del Jardín Botánico, la de Industria y Dragones. Desde entonces la Empresa se fué posesionando del Jardín y destruyéndolo con protestas de la opinión y del Ayuntamiento con cuya voluntad no se contó para transformar en Estación de uso particular de una Empresa, un terreno dedicado á público esparcimiento.

Posteriormente, en escritura de 1º de Julio de 1847, no habiendo pagado la Empresa el valor del ca-

(1) Informe de la comisión de concejales del Ayuntamiento de la Habana nombrada para llevar á la práctica los repetidos acuerdos sobre traslación del paradero del ferrocarril de Villanueva á terrenos de Tallapiedra.

mino de hierro, acudió á la Junta de Fomento, la cual le concedió prórroga de doce años; separándose lo que la Empresa debía abonar por el Jardín Botánico, del cual se hallaba en posesión y que eran ciento sesenta y nueve mil ciento veintisiete pesos. No aparecen pagados de éstos más que treinta mil pesos á la Junta de Fomento, la cual encargó al Estado al cesar, el cobro de lo demás.

Todo esto consta en la "Memoria sobre Obras Públicas de 1859 á 1865, pág. 61, Tomo II."

Por estos datos la Comisión no tiene seguridad de si la Empresa ha cumplido la condición de pago para ser dueña de los terrenos que hoy ocupa en el centro de la ciudad.

GESTIONES DEL GOBIERNO Y EL
AYUNTAMIENTO PARA TRASLADAR LA
ESTACIÓN DE VILLANUEVA

—
ACUERDOS DE LA EMPRESA

En el mes de Mayo de 1851 el gobierno significó á la Empresa "la necesidad de que se ocupase de trasladar á otro sitio el paradero de Villanueva para acallar las quejas del vecindario y evitar las desagradables ocurrencias á que da lugar el tránsito de convoyes de carga por entre la población."

En acatamiento de esta orden del gobierno, la Empresa celebró una junta en 11 de Junio de 1851, y se presentó en ella "un proyecto para la traslación del paradero de Villanueva y construcción de almacenes de depósitos á orillas de la bahía."

El proyecto consistía "en terraplenar los espacios de la bahía que media entre el Arsenal y el laboratorio del gas, y entre éste y el fondo de la ensenada de Atarés, tomando por límite una línea paralela al Hospital Militar, á ciento cincuenta varas de la orilla. Este terraplén daría un frente al mar de trescientas ochenta y dos varas y

fondo para buques de dieciséis pies de calado, trasladándose á aquel lugar el paradero de Villanueva."

Se concibió la idea de aplicar á almacenes de depósito el edificio de la factoría, Hospital Militar, dándose los primeros pasos para ello de acuerdo con el gobierno.

Se adquirieron por la Empresa treinta y un mil ciento treinta y seis varas, primero en Tallapiedra y luego cinco mil ciento sesenta y ocho varas más. Y se sometieron al gobierno estas condiciones: 1º La Empresa acatando la orden del gobierno se obliga á trasladar el paradero de cargas de Villanueva, al terreno situado al Oeste del laboratorio del gas, construyendo un ramal desde el tronco del ferrocarril, á las faldas del Castillo del Príncipe, hasta los límites del Real Arsenal. 2º La Empresa para situar su paradero, muelles, talleres, casa de máquinas, almacenes, etc., terraplanaría la parte de bahía que fuere necesaria. Al efecto hará otras obras: como la de ensanche del foso del Castillo de Atarés y la variación del cauce del arroyo del Madero, para no entorpecerlo. 4º Pedía se declarara la obra de utilidad pública y se le concediera el uso de la ley de expropiación forzosa. 5º La Compañía se obligaba á presentar un valor equivalente á los ciento treinta y nueve mil pesos que adeudaba á la Hacienda pública por el terreno de Villanueva y entonces se cancelaría la hipoteca impuesta sobre él, transfiriéndola á los terrenos de Tallapiedra.—Siguen otras condiciones hasta diez, menos importante al objeto de la Comisión que informa.

Todo esto consta en el acta de la Empresa que aludimos y además en un folleto impreso por el Secretario de la Empresa Sr. José A. Echevarría en 1854, imprenta del Tiempo, Cuba 110, Habana.

Cansado fuera aportar más datos para demostrar que estas comunicaciones por parte del Gobierno General secundadas por el

Ayuntamiento y la opinión del vecindario, eran todas recibidas con protestas de sincero acatamiento por la Empresa.

Traeremos sólo datos más recientes:

En 1874 el Ayuntamiento de la Habana nombró una comisión para que de acuerdo con la Empresa "discurriera la mejor manera de trasladar el ferrocarril de Villanueva al litoral de la bahía."

En Cabildo de 2 de Enero de 1883 se aprobó una exposición dirigida al Gobernador General, llena de razones para trasladar del centro de la ciudad la estación de Villanueva."

En 15 de Octubre de 1886 se expropiaron terrenos por el Municipio en Tallapiedra para conseguir que la Empresa construyera allí su estación y se declaró esta obra de utilidad pública, haciendo constar que era con el objeto de cumplir lo ya mandado en real decreto de 15 de Diciembre de 1841 y reglamento de 10 de Julio de 1858.

Cuando en 1889 el gobernador militar Salamanca hizo que fueran cumplidas repetidas órdenes de la autoridad, los accionistas de la Empresa acordaron publicar su declaración de que "la empresa de caminos de hierro de la Habana había puesto siempre todo su empeño en realizar la traslación del ferrocarril de Villanueva." Idea concebida desde 1855 en que la Empresa había adquirido terrenos en Tallapiedra á orillas de la bahía." Este documento puede verse en la sección editorial del *Diario de la Marina*, número de 11 de Mayo de 1899.

A pesar de esto, la Empresa según su tradicional conducta, se quedó con su buena voluntad y sinceros propósitos, en el mismo lugar.

En el *Boletín Oficial de la Provincia* de 30 de Julio de 1891, se convocó al pueblo de la Habana á una información pública para determinar la conveniencia de trasladar la estación de Villanueva.

En el gobierno civil quizás exista

el expediente formado con motivo de esta resolución y consta también de que manera tan grotesca terminó, burlando los deseos de la opinión francamente manifestados. Además de miles de firmas de vecinos, oponiéndose á la entrada de trenes de ferrocarril por calles de la ciudad, y á la permanencia de la estación de Villanueva en el centro de ésta, representaron el Ayuntamiento, la Sociedad Económica, el Centro de la Propiedad, la Diputación Provincial, y vecinos de las calles de Dragones y Zanja entre otros.

ACUERDOS VIGENTES DEL
AYUNTAMIENTO

En 2 de Febrero de 1900 se acordó que por la alcaldía se hicieran gestiones para obtener la traslación de la estación de Villanueva á lugar más adecuado.

El Ayuntamiento en 7 de Septiembre de 1901 declaró que "no puede aceptar ninguna solución que en principio envuelva la permanencia de la estación de Villanueva en el sitio que ocupa."

En 31 de Julio de 1903 se nombró una comisión del Ayuntamiento compuesta del Sr. Teniente de Alcalde Nicolás de Cárdenas, del Síndico 1º Dr. Ramón Meza y Concejales José I. Torralbas, Enrique Ponce y Santiago Veiga, con el objeto de que conferenciaran con el Sr. Secretario de Obras Públicas en su carácter también de presidente de la comisión de ferrocarriles, para llegar á obtener lo que con tanta razón y justicia viene pidiendo, desde tantos años hace, el pueblo de la Habana.

Celebradas conferencias con este fin en Agosto 3 y Noviembre 16 del año pasado de 1903, se acordó que por la comisión se redactara el presente informe que debe tomarse como punto de partida.

CONCLUSIONES

La comisión recomienda á la ilus-

trada consideración del Sr. Secretario de Obras Públicas los datos que anteceden, tomados de los pocos que aún quedan en el Archivo del Ayuntamiento, principalmente las órdenes y resoluciones de carácter oficial.

Interpretando los deseos de la corporación popular, su empeño es llegar por el camino más práctico y hacedero á obtener la traslación del paradero de Villanueva.

Situado éste en lugar céntrico y visible contrarresta el buen efecto que hoy producen las obras de que la ciudad se enorgullece.

El tráfico por esta sección tan céntrica de la población se encuentra entorpecido; las casas ennegrecidas por el humo y agrietadas por la trepidación de los trenes, hacen imposible que se urbanicen debidamente calles como Dragones, Zanja, San José é Industria, donde el descuido y el abandono exterior parecen mostrar el desaliento de los propietarios en sus gestiones para que se les libre del incómodo vecino.

No quiere la comisión que se vea signo alguno de hostilidad contra una empresa respetable, útil al país y que lleva el glorioso timbre de ser la que primero tendió sus rieles en tierras de España, demostrando el espíritu progresivo del territorio que cruzaron las locomotoras; de ninguna suerte; la comisión propone que se busque por medios conciliadores pero decisivos y ciertos, la ansiada traslación del paradero de Villanueva, dejando libre á la ciudad, reivindicándolos así su primer destino, los terrenos céntricos que ocupan para la formación de un parque que adorne y sanee el punto más visitado por propios y extraños de la capital de la República de Cuba.

Habana, Noviembre 23 de 1903.

LA COMISIÓN:

Nicolás de Cárdenas, Tte. Alcalde.

Dr. Ramón Meza, Síndico.

José I. Torralbas, Concejal.

Santiago Veiga, Concejal.

Enrique Ponce, Concejal.



ADUANA Y ALMACÉN DE LOMBARDO, MATANZAS



RAFAEL ANGEL TROYO

Por Eulogio Horta

CUANDO NOS sentimos entristecidos por el realismo brutal de las literaturas modernas con sus cuadros de pesimismo materialista, ó bien con los oídos fatigados por lo áspero de su especial vocabulario, donde alternan las cocinas y los hospitales, deséase al fin hacer alto y buscar reposo en páginas idealizadas de ensueño, más dulces y consoladoras, al abandonar las cuales el fin del arte aparece más elevado y más digna la misión del escritor que, como el joven centroamericano Rafael Angel Troyo, erigen en dogma de su vida la exclamación de Alfred de Musset: *Il faut dans ce bas monde dimer beaucoup de choses.*

La joven América debe sentirse orgullosa de contar en la legión que forma á Rafael Angel Troyo, que es un "poeta de la prosa" y un aristócrata del pensamiento. Su dominio es el cuento rápido, la fantasía poema que se expresan en poca exten-

sión. Díganlo si no sus espirituales *Terracotas*, que afirmaron la reputación del escritor costarricense por manera simpática y definitiva, y ahora su primoroso segundo libro, que lleva el título de *Ortos* y el subtítulo de *Estados de alma*. Es éste sin duda un libro de corazón al par que un libro de artista, donde hay almas, estrellas y flores, cantadas en palabras breves pero regias, que son imagen y sonido, luz y melodía.

No ya en las repúblicas de Centro

América, sino en toda la América española, no abundan los escritores que sobrepasen á Troyo en esa obra delicada de orfebrería sentimental y literaria que se llama el *poemita en prosa*, en cuyo género nos dejó admirables modelos el ilustre colombiano José Asunción Silva.

En los que forman el contenido del volumen *Ortos* emocionan superiormente: *El fantasma de la gloria*, *Flor roja*, *Su mirada*,



El silencio del crepúsculo, Alba, Stella, La ola, Hojas secas, La hora más triste, que serán leídos con deleite por todos los que aman las letras en el Nuevo Mundo. En ellos el autor parece haberse inspirado en los recuerdos que guardamos en el santuario de nuestra alma, recuerdos que sólo basta evocarlos para no lamentar el haber vivido.

Hay en el artista que por tan afortunada manera ha burilado esos poemitas, distinción moral, sensibilidad apasionada, ingenuidad soñadora, que parece engendrada de un beso del dolor y de la alegría.

Los burgueses literarios harán bien en no leer las páginas en que Troyo ha recogido algunos de sus *estados de alma*. Un espíritu tan sutil y tan idealista no podía haber escrito nada para los hombres insensibles en punto á estética, sin que por esta declaración vaya á creerse que gustamos de las tonterías pretensiosas con que se apean frecuentemente muchos jóvenes de nuestras repúblicas latinas, enamorados de lo incomprensible, quintesenciado y oscuro, circunstancia tanto más deplorable por lo mismo que casi todos ofrecen signos de talento, pero mal aplicado.

El autor de *Ortos* gusta de los ritmos precisos y de las imágenes claras, que tan preciosamente se armonizan con el amor, la juventud y la gracia que palpitan en esas que no vacilo en llamar *estrofas*, que se han desprendido del alma del artista, como se desprende la chispa del pedernal herido.

Remy de Gourmont, que acaba de prologar un libro del notable poeta argentino Leopoldo Díaz, elogia discretamente á la juventud literaria de Hispano América, é in-

dica con orgullo muy francés que la patria intelectual de esa juventud es París, llegando hasta afirmar que es tal la influencia francesa sobre nuestros literatos, que cuando se leen sus producciones parecen producciones francesas. Muy poca gracia harán las declaraciones del "Brunetiér de los jóvenes", á los que en América se han encariñado con la imitación francesa. Por lo que á Troyo se refiere, creo que ninguno de sus críticos verá en sus libros nada de *pastiche* ni reminiscencia directa; y la razón está en que todo lo que ha escrito ha sido en momentos de entusiasmo y de inspiración. Él ha sabido evocar el pasado con sus ilusiones y su poesía; vivir y respirar la paz que desciende de las estrellas y admirar noblemente á los seres superiores donde la belleza va unida al esplendor moral.

Ningún pedantismo, ninguna pretensión se observarán en esos poemitas trazados con pluma viviente y personal, que parecen estar destinados á esculpirse en medallones ó en camafeos, haciendo pensar á veces en esos poemas de la antología griega, que se diría fueron hechos para ser inscriptos en el pedestal de un Dios de mármol ó al pie de una copa de bronce.

Rafael Angel Troyo ha pasado por Nueva York, donde cuenta con admiradores de su amable talento, y ahora se halla en París, en la *arteópolis* moderna, donde la poesía no es más que amar y vivir, donde la gracia, luchando contra el pensamiento, obtiene siempre la victoria.

Y ojalá que esta nueva visita á la gran capital le inspire nuevas emociones, ideas mozas como las que ha vertido en su novela inédita *Corazón joven*.

ARBOL HISTORICO

A ORILLAS del río Ozama, Santo Domingo, eleva su copa venerable un viejo árbol cuya gloria mayor, si la gloria fuera conocida en el reino vegetal, sería la de haber servido su tronco nudoso para que en él amarrara sus naves, cuando su primer viaje á América, el intrépido navegante genovés, que para provecho de España y desdicha de los indios descubrió el Nuevo Mundo.

Como es natural, el histórico árbol, falto de conciencia, no se envanece de tal gloria. Con la misma indiferencia del árbol más humilde y menos *histórico*, cifra todo su orgullo, desde hace cientos de años, en servir de albergue á los alegres pajarillos, meciendo en sus ramas los calientes nidos, y en prestar á



ÁRBOL DE UNA MARGEN DEL RÍO OZAMA, STO. DOMINGO,
DONDE AMARRÓ COLÓN SUS CARABELAS

la tierra alguna sombra refrescante y bienhechora, para que en ella encuentre descanso el fatigado caminante.

EN LA PLAYA

POR J. C. LABRA

Sobre la dura roca,
á cuyos pies el mar ruge y se agita,
me siento algunas tardes y respiro
la salobre humedad del agua negra:
¡no tan negra y movable, muchas veces
como mi pensamiento!

En el confin lejano
do la vista se pierde, sin ver nada,
oculta el sol su cabellera de oro
cual un ave fantástica que moja
en un lago su espléndido plumaje.
Un lago inmenso de aguas verdinegras

en el que pinta Ondinas el deseo.....

¡Qué bien se está en la playa!.. De las olas
escucho la constante cantilena,
y del mundo las cosas olvidando,
vivo una vida extraña:
vida hermosa del alma y del espíritu.....

Mas ya la noche llega
y al antro negro, la ciudad, me arroja...
¡Y voy, á mi pesar, porque me atrae,
un poco más el mar con su misterio,
que la charla vana de mis amigos!.....

FALSOS GENIOS

Por Francisco García Cisneros

LAS ÚLTIMAS producciones musicales de Umberto Giordano y Giacomo Puccini, han sido rechazadas por el inteligente auditorio del *Scala* de Milán y por la crítica sana como dos trabajos mediocres de dos cerebros agotados: *Siberia* y *Madame Butterfly* sepultadas ruidosamente entre desaprobaciones y carcajadas, marcan el fin definitivo de la soberbia imaginación itálica. El vacío hecho por Verdi en el mundo lírico permanece sin sucesor.

Nunca fuí entusiasta por la música sensiblera y cursi de Puccini, ni por la amanerada y falta de originalidad de Giordano. Si ambos han ganado un lugar entre los compositores modernos y ambos han hecho una fortuna, débese más al apoyo escandaloso de casas editoriales y á la factura comercial de los trabajos musicales que á la seriedad artística y á la cultura general de la composición.

Después de *Andrea Chenier*—que aun no llega á satisfacer á los exigentes—Giordano no tiene una obra de valor real. Despreciando la vieja escuela melódica, se lanzó en el intrincamiento de nuevas armonías sin lograr alcanzarlas; recorriendo al eterno diálogo roto por convulsiones histéricas y á cantos *spezzati* arruinando las voces de los cantantes en el afán equivocado de expresar las pasiones con exageradas explosiones de voz, con toda la estridente gama del registro agudo, mientras la orquesta, sin estar enlazada filosóficamente con los *leit-motifs* de Wagner, se desboca en un verdadero combate de ritmos extraños, sin expresarlo concebido, ni exponer lo planeado en el asunto

dramático. Verdi en sus últimas operas describía en cada grupo de instrumentos una pasión humana, cada batuta de música rememoraba hechos ó sensaciones de cada personaje y el drama lírico más que cantado era descrito psicológicamente por la orquesta.

Wagner impuso el movimiento orquestal; cada héroe tiene su motivo, cada Dios tiene su explicación musical. En la inmensa *Tetralogía* los acontecimientos se presienten por los temas melódicos: cuando *Brunhilde* duerme en el bosque en el último acto de *Walküre*, se inicia el tema que se ha de desarrollar en la opera siguiente, en *Siegfried*, el héroe que ha de despertar á la durmiente. En todo el prólogo—*Rheingold*—se esbozan los motivos que han de acompañar á cada personaje, recordando la vida entera del sér mitológico, así *Wotan*, así *Mime*, así *Fricka* tienen un único carácter personal y psíquico.

Los jóvenes de la escuela moderna quisieron seguir por la senda del formidable alemán; pero faltos de imaginación y sin poseer la ardiente hoguera del genio han caído en el error, en la vulgaridad y en el alambicamiento, como esos sectarios extraviados de las escuelas literarias francesas, que no teniendo el caudal poderoso de un lenguaje polícromo, se dedicaban á hilvanar palabras formando verdaderas lagunas de prosa sin sentido común.

Aquellas fecundas imaginaciones de Verdi, Bellini, Donizetti, Rossini, los hermanos Ricci y Ponchielli no han sido heredadas por los jóvenes músicos italianos, los cuales deseosos de mostrarse raros acumulan notas tras notas, llenando páginas

de una música descoyuntada, vacía é imposible de permanecer como ejemplos de facturas y genio para las generaciones venideras.

Después de los efímeros y plebeyos éxitos de *Bohème* y *Tosca*, se creyó que Puccini surgía radioso á mostrar que aún la chispa vibraba en un cerebro, pero bien pronto se ha conocido que no puede pasar de las almibaradas melodías de la tísica *Mimi* y las fieras amenazas de *Floria Tosca*.

Madame Butterfly es una repetición eterna de los mismos temas, los mismos gritos de pasión escritos en *si bemoles* agudos, las mismas descripciones sensibleras escritas no como sinceras manifestaciones de la imaginación, sino con la idea de conseguir efectos vulgares y aplausos de las masas ignorantes que se conmueven fácilmente.

La originalidad de Puccini es bien discutida. No hay un momento que no recuerde á Massanet, y en el afán de llenar de voluptuosidad y de erotismo la orquesta, ha caído en la imitación del autor de *Werther* y *Manon Lescaut*. Aun en la *Butterfly* se detallan las facturas de Massanet.

Escrita la música sobre un asunto japonés, carece el trabajo de color local, no recuerda una página sola el país de los crisantemos y los *makimono*s; lo mismo podía pasar la acción en el Corso Cavour ó en la Rue Royal que en el misterioso puerto de Nagasaki.

Verdi en *Aida* creó un Egipto to-

do suyo, se recogió en un estilo puramente local, en un ritmo digno y clásico del tiempo de los Faraones, resucitó en melodías inmortales todo el lejano país del ibis y la flor de loto; Bizet caracterizó todo un pueblo en la ópera *Carmen*, donde en cada motivo hierve la manzanilla, gime el bordoneo de la guitarra y surge triunfante la seguidilla; Saint Saëns en *Sansone e Dallila* despier- ta olvidadas melodías de la Tierra

Santa, con estremecimientos sensuales de todo el Oriente y visiones momentáneas de la vida de Gaza, la sacra ciudad de Palestina.

La novela de Long, paráfrasis de la novela *Madame Crysanteme* de Pierre Loti, sirvió de fuente al comediógrafo Belasco para crear la graciosa é infantil musmé *Cio-cion-san*, que el voluble y apasionado teniente de marina norte-americano apodó *Madame Butterfly*, á la cual compra como esposa por el término judicial de 999 años! El Teniente Pinkerton

en un segundo viaje á Nagasaki, acompañado de su esposa blanca, encuentra que la mariposa japonesa tiene un hijo que en su corazón de *geisha* ha fructificado una pasión y que el abandono necesario dará origen á una muerte cierta: en la casita de papel pintado espera el curvo sable conque el padre se suicidó y el vestido blanco que simboliza el eterno sueño.

A Puccini le faltó la cultura exótica, el conocimiento wagneriano de la orquestación moderna y re-



tornó al canto erótico y cursi de *Mimi Pinson* con su *cufietta rosa* y su pulmón deshecho. *Madame Butterfly* ha permanecido intacta en su *paravant* de oro entre grandes flores escarlatas: Puccini ha sido impotente para hacerla conocer al mundo lírico, entre los arpegios del *sbamysen* y el canto llano del bonzo sacro.

Siberia es de más pretensiones líricas. El primero se redujo á pintar en dos actos un dramita japonés, como se pinta una laca con el negro del humo; Giordano quiso darle vida á un terrible episodio moscovita é imponiéndose un límite al trabajo, lo hizo cantar al *Scala* entre la burla y la crítica.

Para oír *Siberia* se necesita un *cicerone* como para los cuadros del Salón de Peladán ó las catacumbas de París: no se entiende nada. Un caos de sonidos, una exageración de *ser nuevo*, un grito continuo del

tenor, crescendo é disminuyendo de orquesta y en cada final de acto una explosión de los cobres con el indispensable trueno del tan-tan.

A eso se ha reducido la escuela italiana moderna: cuatro ó cinco compositores ligeros de cultura, soberbios de pretensiones é impuestos sólidamente por los pontífices editores. El fondo, el alma, la materia principal no importa; un poco de melodía diluída en un mucho de arrogancia personal. Ese es Puccini, ese es Giordano, ese es Mascagni y ese es Leoncavalho; cuatro cerebros estériles, cuatro almas secas y cuatro temperamentos irascibles. Mientras se crean dioses y no retornen la vista al pasado, donde en cielos muy claros resplandecen soles eternamente nuevos, la lírica moderna de la gloriosa Italia, será linfática, vulgar y llena de ampollas eróticas que sólo conmueven á los profanos ó á los apasionados.....

SONETOS

POR JOSÉ G. VILLA

EL DÍA

Cual vívida cascada de fulgores
cae desde el zenit la luz del día:
¡es un beso que Dios al mundo envía
en prueba del amor de sus amores!

¡Es la vida que en ondas de esplendores,
esparce por doquier su lozanía,
el divino placer y la alegría,
bajo el matiz de todos los colores!

Y al mágico lucir de la áurea lumbre,
el mar, y el valle y la dorada cumbre,
al hombre invitan en brillante corro
á realizar sus múltiples victorias,
y es toda la natura un arpa de oro
que alza en la inmensidad himnos de glorias!

LA NOCHE

Arrebujada en nubes de negrura,
con un collar de estrellas en el cuello,
coge del sol el último destello
y se remonta á la celeste altura.

Es la virgen genial de la tristura,
melancólico el rostro, pero bello,
y á todo lo que toca imprime el sello
del amor, la esperanza y la ternura.

Va pisando zafiros que ilumina
la Luna, que tras ella se encamina
derramando torrentes de fulgores;

Y al deslizarse su invisible planta,
un coro de inspirados ruseñores
en el pensil de los ensueños canta!

VIDAL MORALES Y MORALES

NUNCA con más razón se puede exclamar al recuerdo del ilustre desaparecido: Pérdida irreparable.

Sí, irreparable, tanto por la personalidad íntima del hombre, por su faz moral sin mácula, por su vida en el hogar y sus relaciones con los amigos, como por la personalidad que pudiéramos llamar pública del escritor y del patriota.

¿Qué decir, que no sepa todo el mundo, de su faz moral? Su rostro

simpático, franco y abierto, era el espejo de su alma bondadosa. La afabilidad con todos, era el distintivo de su carácter. Cuantos le trataban, desde el primer momento le querían. Era de esas naturalezas complacientes y simpáticas, incapaces de sentir odio y rencor ni de alimentar pasiones malsanas. Por esto sólo

tenía amigos y desconocía los sabores de la enemistad.

Su personalidad intelectual no era menos digna de aprecio. Su labor paciente, acusaba su talento poderoso y bien equilibrado, puesto al servicio siempre de ideales nobles y desinteresados. Eran su especialidad los estudios bibliográficos é históricos, que como es sabido, exigen método, atención y voluntad, presididos por una gran serenidad intelectual que es la más firme garantía de un criterio imparcial, exento de apasionamientos. Entre

sus obras principales, cuéntanse *Precursores y Primeros Mártires de la Revolución Cubana*, *Historia de Cuba* y *Rafael Morales*, todas las cuales son valiosas contribuciones á la historia patria. Era sin disputa, como lo prueban las obras citadas y otros muchos estudios, nuestro mejor historiador contemporáneo, puesto que al abandonarnos deja vacío, pues no conocemos todavía su sucesor probable.

Como periodista, escribió en diversos periódicos, siempre con brillantez y sano criterio. CUBA Y AMÉRICA lo contaba entre sus redactores y estuvo encargado de su dirección durante cierto período.

Formaba, por méritos propios, en la primera fila de nuestros intelectuales, y mantuvo siempre cordalísi-

mas relaciones con los escritores de la talla de Piñeiro, Merchán, etc.

Actualmente estaba desempeñando la Dirección de los Archivos Nacionales.

Su muerte ha sido sentida, por lo que significaba como intelectual dedicado con amor á los estudios de la historia patria, y por lo que era como hombre bondadoso, sincero y simpático, muy conocido y con justicia apreciado. Nuestra ofrenda sincera al amigo y compañero desaparecido, tendremos ocasión de ampliarla más adelante.





MEDICOS POETAS

ANDRES DIAZ

Por A. Pompeyo

PUEDEN citarse en Cuba no pocos médicos que han cultivado con éxito la *gaya* ciencia. A mediados del pasado siglo llamó la atención en la Habana Andrés Díaz. Sus composiciones poéticas son poco conocidas por la actual generación porque no llegaron á imprimirse coleccionadas, y las que vieron la luz se hallan diseminadas en las publicaciones de los años de 1850 al 69, en que falleció el poeta á los treinta y cinco años de edad, y en esta capital, en que había nacido.

Dotado D. Andrés Díaz y Velarde de una inteligencia clara, fué alumno sobresaliente de la facultad de Medicina de la Habana, donde terminó la carrera el año 1860. Desempeñó una plaza en uno de los hospitales, señalándose por la exactitud en el cumplimiento de sus deberes. Pero más que como médico llamaba la atención Andrés Díaz como poeta improvisador.

En los tiempos en que él vivió se daba á la poesía mucha más importancia que hoy. No había fiesta de familia, desde la más encopetada hasta la más modesta, reunión en sociedad de recreo ó guateque en que no se rindiese culto á la Poesía, recitando ó improvisando versos. Las personas dotadas de verdadero estro ó de relativa facilidad para la versificación, lucían mucho y eran aclamadas con entusiasmo. Por espíritu de imitación ó de moda se lanzaban á versar también los que no tenían disposición ni siquiera conocían las reglas del arte. La afición á los versos se traducía también en los aniversarios y días de santo de los amigos y era de ver

en los periódicos diarios la larga lista de las composiciones poéticas que se publicaban, escritas generalmente por aficionados, composiciones que la mayor parte llamaban la atención por lo extravagantes y disparatadas.

Andrés Díaz era muy solicitado por sus amigos para asistir á las fiestas, porque les daba brillo con sus oportunas y chispeantes improvisaciones: era un manantial que no se agotaba y al decir de sus contemporáneos, el mejor improvisador de su tiempo. Lo mismo improvisaba décimas, la composición favorita de este pueblo, que octavas ó sonetos. Estos últimos eran su fuerte y los que más le aplaudía la parte inteligente del auditorio que le escuchaba, que comprendía la dificultad de hacerlos.

Fué Andrés Díaz también un orador notable y un polemista temible y sus oraciones se distinguían por la fuerza de su argumentación. En el *Ateneo*, sociedad floreciente de su tiempo, ocupó con frecuencia la tribuna, mereciendo aplausos de los numerosos concurrentes por el brillo de su oratoria y sus sentidas composiciones.

Era grande su fecundidad como poeta; época hubo en que le dió por escribir un soneto por día y no era posible que todos pudieran tener el mismo mérito. El que escribió en la muerte del Dr. Abreu es uno de los que se recuerdan más, por el final que fué objeto de comentarios.

En la *Floresta Cubana*, periódico médico que dirigía Felipe López de Briñas por el año 1855, publicó

unas octavas de mérito que escribió "En el Album de Mercedes". En *Cuba Poética*, periódico que dirigieron por el año 1861 Fornaris, Luaces y J. S. de León, publicó una composición muy bonita, titulada "El primer beso de Amor".

Pero el trabajo suyo que merece ser más conocido es la "Alegoría" que compuso y leyó en el *Ateneo*, composición que por sí sola forma su reputación de poeta.

Dice así:

El sol como un monarca destronado
de su triunfante carro descendía,
y como un disco de flotante fuego
en el profundo oceano se escondía.

Las nubes de la tarde vaporosas
pintando mil paisajes seductores,
bañaban de oro y púrpura el espacio
de la luz con los últimos fulgores.

La flor cerraba su corola pura
á los besos del céfiro perdido,
y entre el ramaje del espeso bosque
buscaba el ave su apacible nido.

Ni un eco se escuchaba en la espesura;
negro manto ocultaba el horizonte
y el veio de la noche silenciosa
se desplegaba sobre el alto monte.

Todo era soledad y augusta calma
y la tierra suspensa parecía,
entre la oscura sombra que llegaba
y la postrera claridad del día.

¡Qué hora tan melancólica y tan bella
para el alma que gime adolorida,
y busca en otro mundo su esperanza,
su preciosa ilusión, su fe perdida!

Ese vago crepúsculo, Dios mío,
hace latir el corazón inerte
y nos revela el lazo misterioso
donde se une la vida con la muerte.

En esa hora pesarosa y triste
bajo la sombra de su hogar modesto,
un bardo deploraba amargamente
su destino funesto.

Pálida estaba su serena frente,
en desorden sus rizos se veían,
y en copiosos raudales por sus ojos
las lágrimas corrían.

Un momento doblóse su rodilla
y el rayo de la luna solitaria,
el eco repitió tras un suspiro
esta tierna plegaria:

"Voy cual ave de paso por la tierra,
cual bajel que navega en rumbo incierto
y no encuentro, Señor, ni dulce nido,
ni venturoso puerto.

"Volaron mis dulcísimas creencias,
la fe de mi ilusión huye y se esconde;
llamo en el mundo con el alma triste
y nadie me responde."

Así el bardo exclamó: pero al instante
ovó una voz celeste y peregrina:
volvió su rostro y encontró á su lado
una visión divina.

Quedóse de placer embebecido
mirando aquella aparición hermosa
vestida de celajes y de espuma,
coronada de luz esplendorosa.

— "¿Quién eres tú, le dijo, que así ostentas
tanto atractivo y tanta gentileza?
Quién eres, dí, porque jamás mis ojos
vieron tanta belleza."

Y respondióle la visión hermosa:
— "Yo soy la virgen que al mirar tu llanto
viene á ofrecerte en su amoroso seno
consuelo dulce y santo.

"Dirige la mirada á aquella cumbre
y verás como en ella se levanta
un templo que magnífico y suntuoso
al pasajero encanta.

"Hay en él un altar, y allí una imagen
ante cuyos reflejos soberanos,
llenos de fe, radiantes de esperanza
se postran tus hermanos.

"Los cirios que iluminan ese templo
son del genio los vívidos fulgores,
los cantos que en sus bóvedas resuenan
son los cantos de dulces trovadores.

"Y el incienso que en nubes vaporosas
llega hasta el claro azul del firmamento,
es el perfume que á su paso dejan
la virtud, la modestia y el talento.

"Ven conmigo, subamos esa altura,
lleguemos á ese templo donde brilla
esa imagen sagrada y ante ella
doblega tu rodilla.

"Levanta allí tu voz pobre y humilde
pero llena de fe sublime y pura
y verás convertidos tus pesares
en plácida ventura."

Así exclamó la virgen hechicera
y el bardo que llevaba su destino
corrió con ella y penetró anhelante
en el templo divino.

Y allí de hinojos puesto ante la imagen
que como el sol espléndida brillaba,
sintió que de esperanza un dulce rayo
su frente iluminaba.

Alzó sus manos, levantó sus ojos
y al fin bendijo en fervoroso canto
á la virgen, y al templo y á la imagen
y al altar sacrosanto.

Y su voz se perdió con la de un pueblo
que ansioso de ceñir gloriosa palma,
buscaba allí como feliz tesoro
el alimento espiritual del alma.

La virgen era Cuba, sí, la patria
que de su pobre bardo condolido
corrió á enjugar las gotas de su llanto
dando á su corazón la fe perdida.

Y el templo que magnífico y suntuoso
se alzaba como nuncio de victoria,
era aqueste instituto, el *Ateneo*,
levantado en la cumbre de la gloria.

Y la imagen espléndida y hermosa
á quien el pueblo culto le rendía,
era la imagen santa del Progreso
que en el altar de la Verdad lucía.

Y yo el bardo infeliz que en este templo
postrado ante esa imagen reverente
vengo á buscar alivio á mis pesares
y un destello de luz para mi frente.

TOPICOS RURALES

Por Gabriel Camps

LOS QUE RIGEN

¿QUÉ CREE usted de las siembras á distancia?

—¡Hombre! yo de eso no sé una palabra. No tengo la menor idea de cómo siembran la caña en el campo.

—¿Sabrá usted de maquinaria?

—Menos. Una vez fuí al Perico á un mitin y nos llevaron á un ingenio. Pregunté en la casa de calderas qué vistas había en aquel panorama, y me puse en ridículo porque lo que me pareció panorama, por las lucetas, era un triple efecto, y desde entonces no me meto más en dibujos.

—De modo que usted no sabe nada. ¿Usted no sabe de qué se hace el almidón que da lustre á su pechera?

—No he tenido la curiosidad de averiguar de dónde se extrae ese producto blanco. Yo creo que viene de fuera.

—¿Ni cuándo empieza la zafra, ni cuántas zafras hay en el año, ni qué comen los bueyes, ni cuántas ruedas tiene una carreta, ni para qué sirve; ni qué cosa es miel, ni para qué sirve; ni cómo se curan las garrapatas, ni por dónde se va al Aguacate, ni cómo se chapea la cañuela?

—No, señor; todo eso me es extraño.

—Pues, amigo mío, usted no puede gobernar hombres. Usted es un usurpador.

—Usted exagera; yo toco el piano, y sé el italiano, como que he leído al Dante, (traducido en Barcelona.) Tengo, por tanto, capacidad para cualquier cargo público.

—¡Ya lo veo!

RICOS Y SERIOS

Decía un amigo mío que entre nosotros no había más que dos

prestigios: el de los ricos y el de los serios.—Sea usted rico que lo demás vendrá por añadidura. En una ciudad de *brujas*, quien tiene dos pesetas irradia brillo por todas partes. Por supuesto que los ricos no dan nada, ni siquiera los buenos días; pero esto no lo quieren comprender los que hacen de *coro* como en las zarzuelas. Cuanto á los serios, es gracioso. Un levitón, una bomba, una melena más ó menos perfumada ú oliente, abren todas las puertas; desde las de una Secretaría hasta las de meritorio de Estado. Y ¡en el escribir! Como en lo que usted escriba no haya un par de citas latinas al alcance de todo el que no sabe bien su lengua, y unos cuantos *susodichos* y *referidos*, y algo de fecha *ut supra*, es usted ligero y poco serio, como dicen. Una frase, con mucha gracia, de Castellanos: “vivimos bajo la obsesión constante de la solemnidad.”

OFICIOS BAJOS

De ahí que se mire como oficio bajo cualquiera que se relacione con la agricultura. No se comprende entre nosotros que un senador venda leche ó que un catedrático lleve sus coles al mercado. La mejor mantequilla que se vende en Nueva York, es la de Havemayer, el rey del azúcar; el hombre más rico del mundo se pasa lo mejor del año en su rancho de Texas, y las mejores verduras que se consumen en Londres las cosecha el eminente cirujano inglés, que fué llamado para asistir al padre del actual Kaiser, de cuyo nombre siento no acordarme. Somos graves y serios al modo musulmán y yo quisiera para mi país que lo fuésemos al modo inglés. Una dama inglesa cuida lo mismo á su ternera que á su collar de perlas. Puedo probarlo.

GABRIEL REYES

Por Eusebio Guiteras

Novela cubana.--Ilustrada por la Srita. Emma Campuzano

(Continuación)

EN RESUMIDAS cuentas se llegó á la conclusión de que Lucía había hecho una diablura de marca, saliendo por las calles á pasear con un hombre que no era ni su padre, ni su hermano, ni su marido; además, que no se podía pensar en que mister Ramírez viniese á verla allí, porque él no visitaba la casa, y aún visitándola, era cosa imposible que intentase hacerle á ella una visita particular.

—Pero ¿es imposible que ese caballero visite esta casa?—preguntó Lucía, cada vez más admirada.

—Imposible no, miss Marbella,—contestó el trujamán, que era el amo de la casa, el cual había hecho viajes á los Estados Unidos con motivo de su comercio de azúcar y miel, y majaba el inglés sin piedad.—Imposible, no. Lo que yo digo ser imposible es que se presente él aquí con el objeto de visitar á usted solamente. Si ese Ramírez es un caballero decente, conocerá ó tendrá modo de conocer á alguna persona respetable de Cárdenas, y se hará presentar en mi casa. Así es en todas partes. En ese caso será cordialmente recibido. ¿*You understand?*

—*I do.*

—Dígale usted que todos los que la han visto anoche en la calle, van á creer que es casada,—dijo al intérprete una de las primas.

—*Schocking!*—exclamó Lucía en vez de ¡Ave María! cuando tradujeron la observación.

—¡Ramírez!—dijo el *pater familias* en castellano, dirigiéndose á los suyos,—¡Ramírez! ¡Hay tantos Ramírez!

Lucía no tuvo tiempo para entregarse á hacer consideraciones sobre este para ella extraño suceso, pues el gentil primo, y las alegres primas, que no eran melancólicas, y las amigas de las amigas, que acudieron á ver á la recién llegada parienta, no la dejaban parar; y aquel día hubo convite, y después de la comida, paseo en carruaje, y por la noche, zarzuela. Y ni en el paseo, ni en el teatro vió Lucía á mister Ramírez. “No puede menos de ser un *gentleman*”, decía entre sí; “su instrucción, sus modales, su traje, su bondad, hasta su modestia, todo indica á las claras que lo es. Además, tiene alguna relación con ese gran señor de la Habana. La impresión que produjo en él la noticia de su muerte, era natural. No, no había afectación; sus ojos estaban enrojeci-

dos por el llanto. Debe de ser desgraciado... Bien, bien, veremos.”

Durante el día, Pepe Penique, rodando, según costumbre, se había dejado caer por la casa del comerciante cardenense; y éste sin duda era uno de los graves asuntos á que, como dijo á Gabriel, tenía necesariamente que atender.

—¡Hola! aquí está Pepe Penique, que todo lo sabe y á todo el mundo conoce,—exclamó el comerciante en cuanto se lo vió entrar por las puertas.—Ven acá, buena alhaja; aquí estamos en dudas sobre quien será ó no será ese mocito que se ha entremetido, sin más ni más, en servir de guía y protector de esta familia extranjera.

—Hemos almorzado juntos esta mañana.

—¿No lo dije? Si á este Pepe no se le escapa ni un mosquito. Vamos á ver, ¿qué hay? ¿quién es?

—Ramírez.

—Estamos frescos. ¡Ramírez! Cualquiera se llama Ramírez.

—Pues yo lo único que sé, es que parece venir con la bolsa vacía, porque me soltó una indirecta sobre buscar alguna colocación.

—¿No lo dije?

Tal fué el informe seco y manco que de la persona de Gabriel pudo dar su íntimo amigo Pepe Penique. Si el comerciante cardenense se hubiera expresado en términos favorables, el informante, á no dudarlo, hubiera puesto á Gabriel por las nubes y mencionado sus prendas personales y el conocimiento que en la Habana tenía de su primo Manuel Felipe y la familia con que estaba éste en vísperas de enlazarse. Pero al considerar el tono un tanto desdeñoso del comerciante, juzgó prudente abandonar la causa del amigo transeunte para sostener la del permanente.

El programa del primer día se repitió en los subsecuentes, y Lucía se vió girando en una órbita de diversiones á satisfacción suya, entre las cuales contábase las lecciones que bondadosa y gratuitamente recibía de lengua y costumbres españolas. Estas últimas, aunque le prohibían disponer con toda libertad de su persona, le parecían cada vez más llevaderas y arregladas al clima del país. No tardó en descubrir que si no era bien visto ponerse el sombrero é irse á las tiendas á pie y á la hora que más le convenía, era, por otra parte, delicioso ir

á ellas con un buen carruaje; y, deteniéndose á la puerta de los establecimientos, hacer que los artículos que deseaba comprar, le fuesen traídos por los dependientes; los cuales, no obstante estar en mangas de camisa, eran mozos de gentil presencia, y á vueltas de elegir entre este color y aquel estilo, le hacían elogios que ella entendía sin perder una jota, y que le sabían muy bien. Otra cosa descubrió que tampoco le supo mal, y fué que, cuando salía con toda la familia á pie, le era lícito ir de bracero, y formando pareja aislada, con el primo; y no sólo con él, sino con cualquiera otro caballero, amigo de la casa, entre los cuales se presentaban á las veces gallardos mancebos que en buen inglés podían cuchichear y verter en sus oídos palabras de miel.

Así alcanzó á verla una noche Gabriel por debajo del ala del sombrero, que hasta las cejas tenía encasquetado; y una de esas sonrisas que los poetas llaman satánicas, le hizo retorcer los labios. ¡Desdén inútil! Lucía no le había visto, aunque pasó cerca de él, á todos arrancando con su hermosura miradas de admiración. Tanto más inútil era el desdén de Gabriel cuanto que se sentía humillado. Lucía venía á ensanchar la herida cruel que desgarraba su pecho desde el día aquel en que don Matías Corsino con mano ruda le había hecho descender de su alto pedestal. Estaba reñido con todos; y con esta espina punzante en el corazón creíase con derecho de hacerse de todos censor autorizado.

No es de extrañar que en este estado volviese á pulsar la lira que por algún tiempo andaba arrinconada. Entonces escribió aquella serie de lamentaciones declamatorias, que quemó después, como es público y notorio, y en las cuales atacaba la religión y la moral á más y mejor, riéndose á veces del mundo en mordaces letrillas, ó derramando por toda su superficie métrica el corrosivo veneno de su amargura en metafísicas endechas. Así como estaba reñido con todos, lo estaba consigo mismo; pero esto, ó no podía ó no quería reconocerlo; porque cuando el ánimo se halla en la disposición en que se hallaba entonces Gabriel, nuestro amor propio se espolea sin compasión para precipitarse en formar el andamio que sostenga sus razones, y dé á la censura la apariencia de la justicia.

Tristes fueron para nuestro héroe aquellos días de apartamiento pasados en Cárdenas, devorándose á sí mismo. Su patrona, mujer ya de edad y acostumbrada á la flema estólida de sus compatriotas, dejaba en completa libertad á su huésped, esto es, no se acordaba de él más que para augurarle un buen día por la mañana, y una buena noche al retirarse. De los otros huéspedes, que, con excepción de tal cual valetudinario, eran todos hombres de negocios, huía Gabriel, lo cual no le costaba trabajo, pues ellos parecían hacer lo mismo con los demás. El único que se le pegó sin dar trazas de soltar la presa, fué Pepe Penique, que

almorzaba con él todos los días, y que, habiendo á destajo, estaba siempre con el oído atento para ver si por alguna indirecta, en un momento de indiscreción ó de expansiva confianza, recogía rumores biográficos con que dejar bien sentaba su reputación en la casa del amigo comerciante. Aunque ponía los puntos muy altos en sus demostraciones de amistad, no podía ocultarse á Gabriel la medida de los que real y verdaderamente calzaba; así que éste, con no poco temor de llevarse chasco, volvió á tocarle un día, más á las claras, sobre su intención de solicitar un empleo para buscar la vida. Pepe Penique saltó de gozo al ver que se le proporcionaba la ocasión de servir á su querido amigo; y, como que nada había de hacer, deshízose en promesas, dando por llevado á buen cabo el cumplimiento de los deseos de su cliente.

—Mire usted, Ramírez, siga mi consejo y decídase por la enseñanza, que es para lo que se necesita saber menos. Yo le recomendaré á usted en un colegio que hay aquí, y tiene mucha fama. El director es amigo mío, me debe muchos favores y no puede decirme que no. Mañana mismo, si quiere, puede usted empezar. No hay cosa más sencilla; porque usted sabe leer y escribir. ¿Quién no sabe leer y escribir? Y el que sabe una cosa, puede enseñarla, eso es claro. Luego, la posición de maestro es decente. Yo, aquí donde usted me ve, he sido maestro. Con lo que recordaba de cuando iba á la escuela, logré bandearme perfectamente, gané crédito y viví muy bien por algún tiempo; pero entonces fué cuando me ví enredado en las cuestiones políticas, tuve que mudar de aires, y dejé la carrera. Hoy mismo voy á hablar con el director. Vaya preparando la maleta.

Como es de sospechar, Pepe Penique, que salió precipitadamente de la casa á poco de hacer sus magníficas promesas, no dió paso ninguno, porque no tenía vara alta, ni baja, en ninguna escuela, ni en parte alguna. Al otro día, y á la hora del almuerzo, se presentó con la cara larga, y punto menos que arrancándose los escasos pelos que formaban su bigote.

—Primera vez en la vida que me acontece pasar por el disgusto de dar chasco á un amigo; pero ¿qué quiere usted? ayer mismo le dieron la plaza vacante á un chiquillo que, estoy seguro, no sabe de la misa la media. El director medió mil satisfacciones; porque el caso es que hubo un empeño de que no pudo desentenderse; nada menos que del carnicero que surte el colegio, á quien el director... aquí entre nos... hace meses que no le ha podido pagar la cuenta. Eso sí, me ha prometido que más adelante es cosa segura. No hay más que esperar unos días. Mientras tanto... dígame, Ramírez, ¿usted sabe algo de teneduría de libros?

—Algo,—contestó con la risa satánica que ya hemos observado antes, el antiguo dependiente de la gran casa de Aguirre y Compañía.

—Con un poco basta. Lo pregunto por-

que, como yo soy prevenido cuando se trata de servir á mis amigos... no es jactancia, pero soy prevenido... al mismo tiempo que estaba con un ojo en la escuela, tenía puesto el otro en el escritorio del almacén de miel de un íntimo amigo mío, que necesita de uno que le ayude á llevar los libros. Esta colocación no es tan codiciable; pero lo que es segura, eso sí, es segura. Hoy mismo le hablo, y queda cerrado el negocio. Y á propósito, ¿no ha estado usted á ver á la familia americana?

—No, no conozco á nadie de la casa donde paran, ni creo que necesitarán de mí para nada.

—Pero, por medio de alguna otra persona, podría usted visitar la casa.

—¿Para qué?

—¡Hombre! usted vive demasiado retirado.

—¡Retirado! Si siempre estoy fuera de casa.

—Sí, ya lo sé; pero sale usted para irse á caminar por donde Cristo dió las tres voces. ¿Quién ha visto eso en un joven buen mozo y con buena ropa?

—Ya lo ve usted.

—Pero hombre...

Gabriel no se prestó á llenar con alguna nota biográfica los puntos suspensivos de su oficioso amigo, el cual, con los aspavientos del día anterior, salió dando brinquetes y azotando el aire con los faldones de la levita, que, á causa de la natural derrengadura de su anatomía, se le apartaban del cuerpo largo trecho. Al día siguiente, no hay que decirlo, se repitió, con respecto al almacenista de miel, la misma historia del director del colegio, quedando bosquejado un nuevo proyecto, mejor y más seguro que los dos que se habían tan inopinadamente malogrado. Reíase Gabriel en sus adentros; y desde la altura de desdén en que se había colocado, miraba de reojo al pobre Pepe Penique. “¡Miserable!” viendo desaparecer los oscilantes faldones, se decía; “esos son los amigos. Y cree que me engaña, como si fuera yo un niño de teta, ó un tonto. Así me han engañado todos, con las miradas del amor y los apretones de manos de la amistad. Al fin ya estoy libre de las ilusiones que me forjé; y los hombres y las cosas son ante mis ojos de cristal transparente. Pero ¿no es cosa singular que un hombre, y hombre honrado, que una mujer, y mujer también honrada, engañen con tanto desdén, cuando parece imposible llegue su ceguera al extremo de pensar que se los cree? ¡Infeliz de mí! me jacto de verme libre; pero con esa libertad ¿qué ha ganado mi corazón? Un roedor que sin piedad lo punza y lo devora. ¿Quién es mas miserable? ¿ese hombre que miente, ó yo que lo miro con desprecio porque miente? ¿Cuál es su intención, y cuál la mía? ¿Quién ama más? ¿él á mí, ó yo á él?... ¡Amar yo! ¿á quién? Mi corazón está seco, insensible como un pedazo de mármol. Mi vida ya tiene que ser la vida de la vegetación; y ¿es eso acaso vivir?

Vale más yacer en la tumba... ¡ay!... tumba sin nombre, apartada de la que encerrará á los que me dieron el sér, si es que viven aún. ¿Será posible? ¿será posible que esa madre que en mis sueños veo, pura, angelical, esté todavía viva, y me conozca, y sepa lo que padezco? ¡No puede ser! El pensamiento sólo trastorna mi razón y la desquicia. ¡Engañarme ella también! No lo permitas, Dios mío. Reposen antes sus cenizas en la tierra, aunque me vea yo para siempre privado de verla y de oír el acento de los labios que al nacer imprimieron en mi frente el beso del aliento maternal. ¡Y pensar que haya quien pueda descorder ese velo que me abrumba como una capa de plomo; y sin embargo, con cruel egoísmo retire la mano y me deje en la miseria! ¡Me llamaban hijo! y... ¡yo padre y madre los llamaba! Y tenía para ellos tesoros de amor, que ya el desengaño ha agotado. Si fuera posible arrancar con la fuerza los secretos, todas las mías pondría yo en ejercicio, aunque supiera que había de morir en la lucha. ¡Cruelles! Y lo que á mí con tanto recelo me ocultaban, no era tal vez un secreto para Eulalia, para Marcial, y otros, que tenían la condescendencia de ejercitar conmigo la compasión. No les daba lástima pensar en lo porvenir, eso no.”

Excusado es ir más lejos dando á nuestros lectores cuenta de los pensamientos que á Gabriel abrumaban, puesto que, sabedores de lo que él ignoraba, no es posible sientan con el mismo extremo sus amarguras. A dónde hubiera él ido á parar con esas melancolías, con esa actividad del espíritu unida á la indolencia de la acción física, difícil es asegurarlo; porque la juventud tiene recursos en su vitalidad que acaso sorprenden en la historia del corazón humano, recursos que surgen á veces con el empuje recibido en la educación de los primeros años, y otras veces son efecto natural del instinto de la propia conservación del equilibrio de las facultades morales que es de absoluta necesidad para nuestro bienestar.

Muchos días pasó Gabriel en Cárdenas agobiado por el desaliento y la indignación; y ya pensaba en salir de aquella ciudad y volver á Matanzas, que, si á dicha el lector no lo ha echado en olvido, era el objeto y término de su viaje, cuando, como fugitivo, salió de la Habana. Por Pepe Penique, sin que él tratase de averiguarlo, supo que Lucía y la familia de la señora enferma habían partido para el campo con los parientes deaquella y las hijas del hospitalario comerciante cardenense, con el objeto de visitar los grandes ingenios de aquella comarca.

Paseábase una mañana por los muelles á tiempo que entraba en el puerto el vapor de la Habana; y, sin darse cuenta del por qué, atraído quizá por el ir y venir de otras personas que en el mismo lugar á la sazón se hallaban, llegóse á ver el desembarque de los pasajeros. Era, empero, su mirada tan vaga é indiferente, y estaba su imaginación tan dada á otros pensamientos, que no reparó en nadie; y había vuelto ya la espalda

al grupo de curiosos, cuando llegó á sus oídos una voz que con cierta perturbación, pero claramente, dijo: "Mira ¿no es ese Gabriel?" Antes que éste volviese el rostro para reconocer á la persona que tan inesperadamente pronunciaba su nombre, se sintió asir del brazo por un individuo, que hacía por separarse con él del grupo general. Detrás del individuo iba una mujer, seguida de un anciano, que tenía, con cierto aire de asombro, dividida la atención entre los dos que se separaban de su lado y los baúles de su equipaje, que estaban á merced de los oficiosos carretoneros y cocheros, los cuales á viva fuerza pretendían apoderarse de ellos.

Un momento bastó á Gabriel para volver en sí de su distracción y reconocer en la persona que le había tomado el brazo á Manuel Felipe Trina, y en la mujer que le acompañaba á la ya su esposa Marieta. Gabriel se inmutó mordiéndose los labios y murmurando entre dientes: "Por fortuna tengo ya decidida mi partida." A pesar de su despecho, hizo un esfuerzo y puso la mejor cara que pudo; á lo que no poco contribuyó la sorpresa de ver que tanto Trina como Marieta le miraban con cierta respetuosa deferencia, muy distante de la amable franqueza con que siempre se habían tratado.

—¿Te has quedado mudo?—dijo Marieta tocando con el abanico el brazo de su marido, y enseñando al mismo tiempo las perlas de sus dientes entre los rojos labios.

—Yo... á la verdad...—tartamudeó Manuel Felipe, soltando el brazo de Gabriel, pues estaban ya fuera del grupo de curiosos, y haciendo una zurda y desmañada cortesía.

—¿Qué están ustedes haciendo ahí, mucha-



El conde, al morir, declaró que usted era hijo suyo.....

chos? Por vida de... No vamos á alcanzar el tren; ¿adónde van? vengan acá,—gritaba en tanto el anciano á gañote tendido desde la pirámide de baúles que defendía, amenazando con el bastón en una mano y el quitasol en la otra á los que se llegaban á ellos.

—Espérese un momento, taitica,—contestó Manuel Felipe.

—Pero díle,—insistió Marieta con otro golpecito un poco más fuerte del abanico y un gesto de impaciencia, señalando á Gabriel.

—Voy allá, voy allá,—replicó Manuel Felipe, todo turbado y confuso.

—¿Dónde se habrá metido ese tunante de Pepe Penique?—gritaba al mismo tiempo el viejo;—ahora que hace falta, no parece ¡mal rayo! Perdemos el tren.

—Pues si no le avisamos cuando veníamos,—dijo Marieta, procurando con el semblante aquietar al abuelo, á la vez que con el abanico empujaba al marido.

Gabriel no sabía cómo explicarse aquella singular escena, que pasaba rápidamente, y callaba; pero al fin no pudo menos de preguntar á Manuel Felipe, que seguía haciendo cortesías, si tenía algo qué decirle.

—¿Que si tiene?... mucho, y cosas grandes,—saltó Marieta.

—¿Que si tengo?... Allá voy taitica... Estáte quieta, Mariquilla... Tengo que decirle... señor don Gabriel, que en la Habana lo están buscando por todos los rincones... El conde se murió...

—Lo sé.

—El conde es su padre... lo dijo antes de morir; y usted es el conde ahora. Coja el primer vapor para la Habana, que la gente allí no sabe qué hacerse... coja el primer vapor, señor conde... le doy la enhorabuena, don Gabriel... Ya yo me he casado... Marieta... la Chorrera... siempre amigos como antes.

Así rompió por fin Manuel Felipe con una volubilidad que, unida á la extraordinaria noticia, hizo temer á Gabriel que estuviese su antiguo compañero bajo la influencia de alguna alucinación.

—¿Qué significa esto?—exclamó Gabriel, aturdido, volviéndose á Marieta.

—Lo que dice Manuel Felipe es la verdad: el conde, al morir, declaró que usted es hijo de primer matrimonio,—contestó Marieta con serenidad, aunque haciendo una respetuosa cortesía.

—Muchacho, ¡por vida de... mil demonios! El tren se nos va; y este diablo de Pepe...

—Voy, voy. Adiós, señor don Gabriel.

(Continuará)



EL CARIBE

(CUENTO)

Por P. K. Dor

Dijo el Tío Sam:—Oí tus lamentos y acudí en tu auxilio. ¿Qué haces al pie de ese león escuálido, triste y lleno de heridas?

—Este viejo felino devoró mis ganados, destruyó mis cabañas, incendió mis labranzas y socorro te pedí, porque mis fuerzas se agotaron. Por tradición sabía que el águila era valiente, pues venció al leopardo sajón y aplastó á la *hidra suriana* que feroz se arrojó sobre tus garras potentes. Arroja al viejo felino al otro lado del gran lago salado, restaura mis fuerzas, salva á mis hijos y te viviré eternamente agradecido. Si quieres dinero me obligo á pagarte...

—La generosidad es aditamento de los valientes; te salvaré del león; restañaré tus heridas y restauraré tus fuerzas; pero no me insultes ofreciéndome dinero; soy poderoso, tengo palacios y en mis arcas abunda el oro. Vente conmigo y te haré feliz.

—Déjame en mis sabanas, en mis bosques, en mis lomas; deja que libre mi potrero el ambiente cruce; que al aire confíe mis toscos cantares que el alma conmueven de la tórtola silvestre, escondida en el bohío que la esbelta palmera con sus hojas la cubre del sol y con sus yaguas la resguarda de la indiscreta mirada del *sátiro* que de extrañas regiones arribó á mi suelo.

—¿Eres feliz en tu tosco bohío con tus ropas sencillas y escasa cultura?

—Nada ambiciono, soy el Caribe de los trópicos, y en este mi suelo bendito, inmenso jardín do pródiga

la Naturaleza derramó sus gracias, me brinda con sus sabrosos y abundantes frutos.

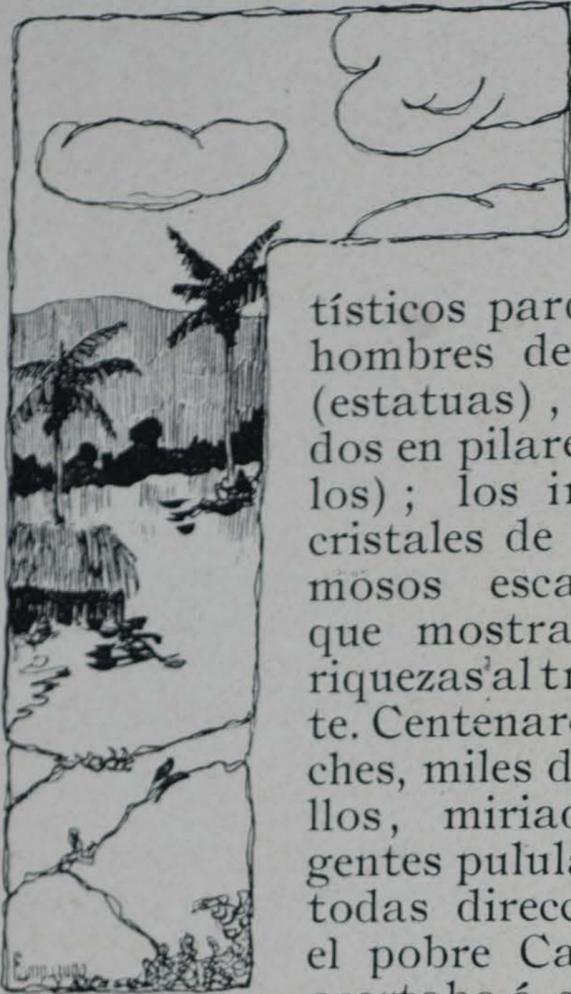
—Ven y te civilizaré, valiente Caribe.

—¿En dónde?

—En vastos poblados llenos de palacios, llenos de teatros, llenos de paseos, llenos de comercios, llenos de hermosas mujeres, de ricas joyas, de sabrosos manjares, de mullidos lechos, de lacayos sumisos, de militares gallardos, de inmensas máquinas...—Y Uncle Sam trasportó al salvaje á sus lejanas y frías regiones.

Así que llegaron, el sencillo labriego se quedó admirado al ver el inmenso gentío que circulaba por las inmensas calles de una ciudad populosa llena de palacios. Entró en un teatro y las luces y el conjunto apiñado de hombres y mujeres ricamente ataviados lo marearon. Salió del teatro y entró en un restaurant cuyas paredes cubiertas de espejos y alumbrado el salón por luces sin mecheros y servidos los manjares por hombres vestidos como señores y puestos sobre mesas de piedra blanca, pulida y dura. Una vez que cenaron se refugiaron en un hotel á cuyas habitaciones los llevaron por resplandecientes escaleras y en lujosos aposentos de blandos lechos con sábanas nítidas y mullidas almohadas entraron á descansar. Lo blando de la cama desveló al Caribe.

Al salir el sol, nuestros viajeros se lanzaron á la calle, entraron en los comercios y admiraron sus mercancías; el Caribe se quedó estupe-



facto al ver los hermosos jardines, los ar-

tísticos parques, los hombres de piedra (estatuas), colocados en pilares (zócalos); los inmensos cristales de los hermosos escaparates que mostraban las riquezas al transeunte. Centenares de coches, miles de caballos, miriadas de gentes pululaban en todas direcciones y el pobre Caribe no acertaba á *caminar*;

pero su guía era práctico y con rapidez vencía todos los obstáculos.

—Ahora ven y mira desde este ferrocarril elevado el interior de las casas.

—¡Qué hermoso palacio! ¡qué alfombras! ¡qué cortinas! ¡qué cuadros! ¡qué mármoles! ¡qué espejos! ¡cuánta riqueza! ¡cuánto lujo! Pero mirad los dueños, no están alegres, están hastiados, están pálidos. ¿Y ese edificio en cuyo interior hay tantos niños pequeños y escuálidos, qué es?

—Es un hospicio en donde se recogen los niños abandonados por las madres.

—¡Qué horror! ¿y esa otra casa en donde hay tantos hombres enfermos?

—Ese es un hospital en donde se da albergue al desvalido, al miserable, al indigente y al vicioso.

—¿Y esos hombres y mujeres que veo en ambos establecimientos, bien vestidos y muy satisfechos, quiénes son?

—Son empleados que custodian á esos desgraciados.

—¡Qué sarcasmo, vivir de la miseria! ¿Y esas casas inmensas llenas de verjas de hierro, de jaulas

enormes, en donde se apiñan tantos hombres

con caras tétricas, manos crispadas y... ¡no oís! por sus labios salen blasfemias, frases impuras, y por sus miradas la ira se desborda en desesperación? ¿Qué hacen?

—Son asesinos, ladrones, borrachos, vagos, malos hijos, malos ciudadanos, traidores, alevosos, rufianes, etc., etc.

—¡Qué atrocidad! ¿Y esas cuadras en donde se ven tantos caballos y tantos hombres con trajes de vistosos colores?

—Ese es un cuartel, son soldados de caballería.

—¿Para qué sirven?

—Para hacer la guerra, para guardar el orden, para matar á nuestros enemigos.

—¡Ah! Pero no los arrojaréis contra vuestros amigos y protegidos.

—No, sería una infamia.

—Y ese gran edificio que encierra tantos hombres contentos y que siempre están con la mano estirada y abierta, ¿qué es?

—Esa es una oficina pública, los hombres son empleados.

—¿De qué viven?

—Del salario que les paga la Nación, es decir, del hombre que trabaja.

—¡Oh, que bueno! Y esa comida, y esos teatros, y esos paseos, y esos parques ¿quién los sostiene?

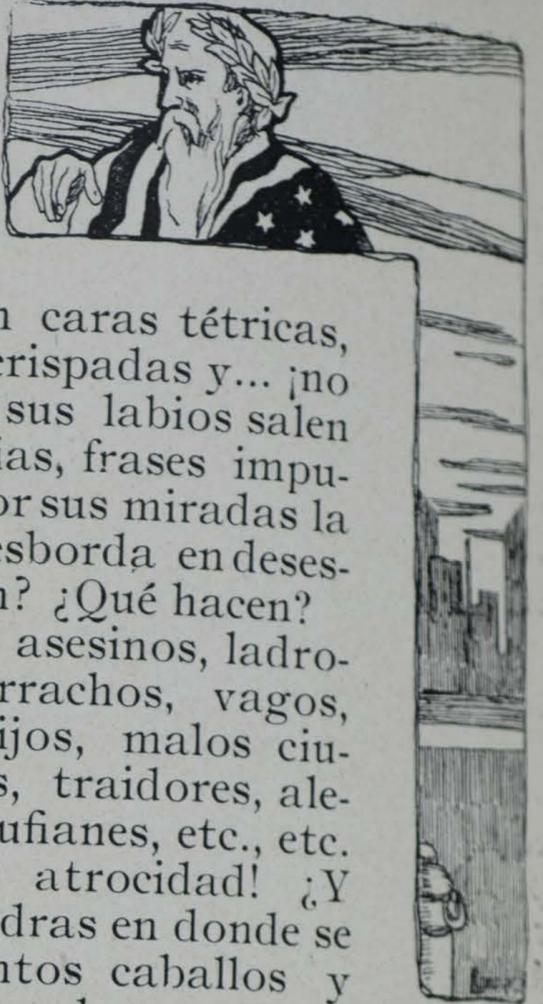
—El hombre que trabaja.

—¡Oh, que malo! ¿Y si no tengo dinero para todas las diversiones y comidas, qué harán conmigo?

—Te arrojarán como á un perro callejero.

—¿Y si robo para comer?

—Te sepultarán en la cárcel junto con los criminales.



—Mirad, mirad esa multitud que aplaude y gesticula alrededor de dos hombres fornidos que se dan de golpes, ¿por qué no los separan? ¿Véis como la sangre brota de sus rostros? ¡Qué atrocidad! Uno de los combatientes ha rodado por tierra y parece asesinado.

—Eso que ves, es un espectáculo, es una diversión de mis paisanos... aparta la vista y no digas á nadie que has visto esa iniquidad.

—¡Una diversión! ¡Oh, Dios mío! matarse por divertir á los demás hombres, ¿y á esto llamáis civilización? Si fuesen gallos los combatientes, menos mal.

—No es una diversión, es un vicio que nos legó la vieja Albión.

—¿Quién es esa señora?

—La reina del mar, la mujer del leopardo.

—¡Ah!... la señora que dice que somos razas inferiores y que vosotros arrojásteis al otro lado del charco salado hace más de ciento veinte años.

—La misma; pero hoy es humana

y redime á los pueblos salvajes.....

—Retórname á mis bosques, á mis lomas, á mis sabanas donde no se apiñe la multitud; allí hay aire, hay luz, hay vida. Déjame en mi bohío, allí no hay madres que abandonan á sus hijos, no hay hospitales, no hay cárceles y no hay cuarteles. No quiero civilizarme, déjame en la ignorancia y en la sencillez de mis costumbres. Nosotros cuidamos nuestros enfermos, damos de comer al que lo ha menester, consolamos al desgraciado y cuando nuestros deudos y nuestros amigos bajan al sepulcro, siempre hay una lágrima para el *ido* y un consuelo para el que llora.

—Tienes razón, nosotros somos los bárbaros, lo mejor de nuestra vida lo pasamos persiguiendo el *becerro de oro* y morimos sin saborear las delicias del hogar ni la tranquilidad del espíritu. Te dejo feliz en tu Cuba libre, feliz é independiente.

—Muchas gracias, querido Uncle Sam.

EL FERROCARRIL DE MONT BLANC

PRÓXIMAMENTE comenzarán los trabajos para la construcción de un ferrocarril eléctrico en el famoso Mont Blanc, siguiendo los planos preparados por M. Ballot.

Se adoptará el sistema de ruedas dentadas, usado en el monte Jungfrau. El ferrocarril partirá del pueblo Les Houches, tres mil doscientos sesenta pies sobre el nivel del mar, y subirá hasta una altura de once mil setecientos diez, situándose la estación terminal cerca de los pequeños Peñascos Rojos.

La vía tendrá una extensión de varias millas, de las cuales sesenta serán bajo túneles. La primera estación se hallará en la cumbre del Gros Bechand, á una altura de ocho mil cuatrocientos diez pies, desde cuyo punto se obtiene una es-

pléndida vista del Valle de Chamonix. La segunda estación estará precisamente bajo la cima de la famosa Aiguille du Gouter, á una altura de doce mil seiscientos pies. De allí un camino construído en la nieve conducirá hasta la Gran Meseta. La tercera estación se situará en la vecindad del Observatorio, á una altura de catorce mil trescientos pies. De esta última, se construirá un túnel á través de la escarpadura norte de Mont Blanc, que llevará hasta el término del ferrocarril, situado á catorce mil novecientos setenta pies sobre el nivel de mar.

A la cima más alta, situada ochocientos diez pies más arriba de la estación terminal, se llegará á pie ó en trineo.

El viaje solo durará dos horas.



SUS OJOS

Por Adrián del Valle

AQUELLOS ojos negrísimos, de airado y fijo mirar, inquietaban á Roberto como un enigma misterioso.

Acercóse á ella y cogiéndole una mano le dijo cariñosamente.

—¿Por qué miras siempre así..... de un modo tan extraño?

—No sé. Miro del único modo que puedo mirar.

—Pero en tus ojos hay algo indefinible que hiere y mortifica: enfado, frialdad, indiferencia, rencor, odio.....

Lina sonrió, con risa fría y despectiva.

—¿Odio?..... Sí, odio debe ser.

—¿Y qué es lo que tú odias?

—Todo.

—¿Estás seguro de ello? ¿nada amas?

—Amar..... no sé que es eso.

—¿Ni anhelas saberlo?

—No.

—Eres bien desgraciada.

—No lo creas. Para mí odiar es el único placer de la vida.

—¿Y por qué odias?

—¿A tí qué te importa?

Fijó en él sus ojos más intensamente airados. Roberto sintió aquella mirada como un latigazo magnético, y desvió los ojos molesto. Un sentimiento momentáneo de aversión hacia aquella mujer se apoderó de él, y le escupió un insulto.

—Así me gusta—le contestó ella, siempre con su sonrisa insolente y

su mirada provocativa.—Insúlta-me, odíame; prefiero tu desprecio á tu compasión.

* * *

No era la simpatía, ni el amor sensual, ni siquiera la compasión lo que atraía á Roberto hacia aquella mujer: era su mirada fría, rencorosa, hiriente como acerada hoja toledana; era el enigma de sus ojos negrísimos, bellos como los del ángel caído y como los de Luzbel airados y desafiadores.

¿Qué ocultaban aquellos ojos desesperantes? ¿la locura? ¿la maldad ingénita? ¿el misterio de una vida dolorosa? No lo sabía, y en vano intentaba adivinarlo. Todos sus cuidados, todas sus solicitudes, todos sus cariños, al principio fingidos mas luego ciertos, no podían vencer aquella mirada impenetrable.

Andando el tiempo logró saber, aunque sólo á medias, la historia de Lina, y pudo explicarse el por qué de su mirada rencorosa. Era una desgraciada, hija del maridaje innoble de la miseria y el vicio, que sólo había conocido de la vida el dolor propio y el desprecio ajeno. Sus primeros tiranos fueron sus mismos padres, habiendo sido su niñez un penoso calvario, en el que dejó pedazos de alma, los más preciados, porque eran los que contenían en gérmen afectos, ternuras, bondad y amor. Después, ya mujer,

sólo había recibido de la sociedad desprecios, insultos y anatemas y ella se vengaba poniendo en su mirada todo el odio inmenso que en el pecho acumulara durante su vida miserable.

Y Ricardo, al comprender toda la hermosa rebeldía que encerraban aquellos ojos negríssimos, llegó á amarlos con pasión; sólo que hubiera deseado que para él, para él únicamente, pudieran adquirir la dulzura de los ojos enamorados.

Cierto día, al entrar Ricardo en el aposento de Lina, vió á ésta, de espaldas, ocultando los ojos con su pañuelo. ¿Lloraba?..... Casi no daba crédito á sus ojos. ¿Aquellos ojos fríos, altivos, rencorosos, siem-



pre secos, se humedecían al fin derramando lágrimas?.....

Se acercó de puntillas, é inclinándose á su oído le dijo con dulzura: —¿Por qué lloras?

Con vivo movimiento levantó Lina la cabeza y Ricardo vió que aquellos ojos hermosos, velados por las lágrimas, le dirigían una mirada dulce, suplicante y amorosa.

Era la primera vez que le miraba así.

—¿Por qué lloras?—repitió Ricardo.

—Lloro..... porque al fin puedo amar.

Ricardo comprendió, é inclinándose aun más, la besó en la frente, murmurando:

—Amor de madre..... ¡Bendito amor que redime!...

ESTROFAS

POR VIOLETA

Te quiero, dulce bien, aún tanto, tanto
que apesar de tu infamia y de mi llanto,
diera yo, te lo juro, en mi embeleso,
toda la vida por un solo beso.

Quisiera ser espíritu invisible
y volar hasta tí,
y quisiera saber lo imposible...
¡si piensas en mí!

Al mirarme en tus ojos, Nelia mía,
acuden en tropel á mi memoria,
dulces recuerdos del amor que un día
fué para mí un encanto y una gloria.

Y al evocar así, mi bien perdido,
se llena mi alma de mortal quebranto,
y no puede perderse en el olvido
el recuerdo de aquel que quise tanto!

Digan por mí las violetas
lo que en tu ausencia sufrí;

digan, si son indiscretas,
que no me olvido de tí.

Mi nave con rumbo incierto
boga en el mar del dolor,
perdido por siempre el puerto
de la dicha y del amor.

No quiero que me mires, porque tus negros ojos
me arrastran á un abismo de sombras y dolor,
y sólo puedes triste, brindarme los despojos
de un corazón ardiente que consumió el amor.

Yo anhele que mi alma se funda en otra alma
que pueda darme toda su savia y su vigor;
donde yo reine sola en apacible calma,
sin que haya quien me robe un átomo de amor.

¿Por qué me odias, si yo te adoro?
¿Por qué me tratas con tal rigor?
Luz de mis ojos por quien suspiro,
por quien me muero, por quien deliro!
¡no me asesines con tu rencor!

ARGENTINOS DISTINGUIDOS

EN MÁS de una ocasión hemos hablado de aquellos hijos de la Argentina que en los momentos más tristes para nuestra patria, fueron valientes y tuvieron el coraje de decir lo que realmente sentían en favor de Cuba. Uno de estos hombres fué el doctor Angel Gordillo, cuyo retrato ilustra esta página.

Nació el doctor Gordillo en la ciudad de Tucumán, capital de la provincia más pintoresca, por lo que se la llama el jardín de la Argentina, y famosa en la historia de aquella república porque en ella se juró la independencia nacional y en ella nacieron próceres tan eminentes como el general Lamadrid, el doctor Montea-gudo, Alberdi y otros más.

Lanzado el grito de Baire, á poco de graduarse en derecho el doctor Gordillo, abandonó su estudio para dedicarse de lleno y desinteresadamente á defender las legítimas aspiraciones de los cubanos levanta-

dos en armas. Con admirable constancia, escribió al efecto valientes artículos, llenos de lógica y entusiasmo, en el periódico *Cuba Libre*, que dirigía don Juan Govín, no cesando en su meritoria y generosa labor hasta ver á Cuba independiente de España. Con semejante proceder, demostró el doctor

Gordillo su amor ardiente por la libertad y patentizó que era digno hijo de la patria de San Martín, Moreno y Belgrano.

Otros distinguidos argentinos acreedores á nuestra estima por sus demostraciones de amor á Cuba, son el Sr. Juan Espera, militar de gran ilustración, actualmente edecán del Presidente, que escribió un folleto en el cual trataba de la indiferencia de los pueblos latino-americanos por la causa de Cu-

ba. Al Dr. Angel Gordillo y al señor Juan Espera, enviamos desde estas columnas la expresión sincera de nuestro agradecimiento.



DR. ANGEL GORDILLO

REVISTA DE IMPRESOS

Chappa, acropatía mutilante. Informe presentado al Jefe de Sanidad de la República por el Dr. Juan Guiteras. Folleto de cuarenta y dos páginas, edición en español é inglés. Habana.—Entre los negros de la costa occidental de Africa, preséntase la enfermedad conocida por *Chappa*, que ataca la piel y las articulaciones y da lugar á serias deformidades. El Dr. Guiteras, con la competencia médica que le distingue, estudia en su informe una enfermedad parecida ó idéntica á la indicada, de la que se han manifestado varios casos en la provincia de Santa Clara y Camagüey. Presenta fotografías de los casos que estudia, para facilitar su conocimiento.

El Hospital de las Animas, trabajo leído en la Tercera Conferencia Nacional de Beneficencia y Corrección, por el Dr. Enrique B. Barnet. Folleto de cincuenta y dos páginas, edición en español é inglés. Habana.—Es un trabajo verdaderamente interesante que pone de manifiesto el valor y utilidad del Hospital "Las Animas" como institución sanitaria. Bajo la acertada dirección del Departamento de Sanidad, destínase exclusivamente al cuidado de las enfermedades

infecto-contagiosas. El Dr. Barnet expone de modo claro su actual funcionamiento y las mejoras introducidas, demostrando de paso la necesidad de su existencia.

La política social y las guerras civiles, por el Dr. Pedro Becerra Alfonso. Folleto de treinta y cuatro páginas. Habana.—Hace un estudio concienzudo de la naturaleza de las guerras civiles y particularmente de nuestra guerra de independencia. Expone el concepto histórico que merecen los revolucionarios y excita á que se dé, por nuestros Representantes, una solución á la situación de los que fueron "Penados, Deportados y Presos políticos".

Boletín de las defunciones ocurridas en el Término Municipal de la Habana durante el mes de Julio de 1904.—El total de defunciones ascendió á quinientas veintiuna, siendo la mortalidad diaria de 16.80, y la anual, por cada mil habitantes, de 22.44.

También hemos recibido el *Informe Mensual Sanitario y Demográfico* de la República de Cuba, correspondiente al mes de Abril.

NOTAS Y NOTICIAS

Por Fructidor

REINA de las artes es la música, esa combinación armónica de sonidos que tienen la virtud de excitar agradablemente nuestra sensibilidad, conmoviéndonos, emocionándonos, interesándonos siempre con la sucesión de sus notas, que traducen en un lenguaje universal, inteligible á todas las inteligencias, sensible á todos los corazones, los más variados sentimientos, las más encontradas pasiones, las más elevadas ideas.

La música ejerce una influencia inmediata en nuestros espíritus. Alegre ó triste, viva ó lenta, bulliciosa ó melancólica, majestuosa ó sencilla, enervante ó excitadora, en fin, ardiente, cadenciosa, bélica, religiosa, así se refleja en nuestra alma, cualquiera que sea el estado de ésta. Los mismos animales, insensibles á las demás manifestaciones del arte humano, son capaces de sentir la influencia de la música.

Siendo tan directa é inmediata la influencia de la música en nuestros sentidos, todo cuanto tienda á popularizar la buena música, es labor noble y digna que merece alabanza y aplauso.

Por esto no los escaseemos á la *Sociedad de Conciertos Populares*, que se ha impuesto la loable misión de dar á conocer al público habanero las más bellas producciones musicales, aquellas que elevan, dignifican y conmueven el espíritu.

Los conciertos dominicales del *Teatro Martí*, si es cierto que existe en la Habana buen gusto musical, debieran durar todo el año, en vez de reducirse á dos ó tres series en el verano. Ganaría nuestra cultura y se aclimataría á la vez un pasatiempo tan agradable como útil.

Por mi parte, declaro que prefiero una audición musical al más brillante espectáculo.

1). Después de días de labor y constante batallar, amargados por esperanzas fallidas; tensos los nervios, extenuado el cerebro, fatigada el alma toda, las dos horas pasadas en *Martí*, oyendo música selecta, obran en el espíritu como tónico restaurador, dándole nuevas energías y despertado dormidos entusiasmos.

En el concierto del domingo pasado, tuve el placer de oír á un pianista de gran mérito, el Sr. Benjamín Orbón. Su ejecución es admirable y sabe vencer las mayores dificultades. La Sonata, de Scarlatti, y la célebre Tarantela de Gottschalk, le valieron dos ovaciones, siendo también aplaudidísimo en todas las demás piezas del concierto.

La orquesta, dócil á la batuta del maestro Martín, ejecutó siempre con precisión y brillantez.

La *Sociedad de Conciertos Populares* tiene en estudio "El Canto del Esclavo" de Espadero y "Scene de Ballet", de A. Czibulka.

Uno más, y van... son tantos que perdimos la cuenta.

Nos referimos á los triunfos de la "Sociedad del Vedado", la más simpática de nuestras Sociedades de recreo.

El triunfo de referencia lo alcanzó en su función del 27 del pasado.

¡Qué concurrencia la que llenaba el "chalet"! Haciendo caso ómino del *sexo frágil*, (vulgo hombres) diremos que el *bello* estaba dignamente representado. Las había rubias y trigueñas, altas y bajas, gruesas y delgadas, vestidas todas con elegancia, muy olorosas, muy risueñas y muy coquetuelas.

La función, escogidísima. La primera parte, que organizó y dirigió el simpático é inteligente maestro Marín Varona, se compuso de siete número de música, canto y recitación, desempeñados por las Srtas. Celia Pazos, Angelina Sicouret, el niño Emilio Mestre, los Sres. Massanet, A. Valdivia y J. Marín Varona. En la segunda parte, se puso en escena la graciosa comedia de Ramos Carrión "Cada loco con su tema", en la que tomarán parte las Sritas. *Teté* Carrero, Flora Marín y los Sres. José Marín, N. I. Llugo y Santiago Ferreiro.

Como fin de fiesta, y parte la más deseada de la gente moza, hubo el indispensable baile.

Y después... cada muchuelo á su olivo.

De Cárdenas nos llega la noticia de un simpático enlace matrimonial.

Fueron los contrayentes la Srita. Carolina Fitz Gibbon y el Sr. Antonio Paradela Martínez. Padrinos: el padre del novio señor Francisco Paradela Gestal, y la señora Elvira Rogers, viuda de Fitz Gibbon, madre de la novia. Testigos: los Sres. Nemesio Busto y Eugenio de Arias.

Deseamos á los contrayentes, lo que es de

rigor en casos tales: duradera é inalterable luna de miel.

El Sr. Manuel Vías Ochoteco, nos participa haber tomado posesión el día 24 del pasado, del elevado cargo de Presidente de la Audiencia de la Habana.

Agradecidos al atento saludo que nos dirige.

Si quieren pasar un rato agradable, lectores queridos, visitemos el museo de figuras de cera establecido por breves días en el *Teatro Martí*.

Allí contemplarán, cual fieles copias de la realidad, las figuras de las más célebres personalidades, entre ellas, las que ha convertido en prominentes la actualidad de la guerra ruso-japonesa.

Con que, aprovechen la ocasión de conocer á Kuroki, Kuropatkin, á Stoessel, al Mikado, al Czar, etc. etc.

Es un honor que solo les costará veinte centavos plata.

El Sr. G. M. Tomás, inteligente Director de la Banda Municipal, nos ha obsequiado con un ejemplar del elegante folleto publicado con motivo de celebrar el quinto aniversario de la fundación de la banda.

Muy agradecidos al obsequio.

El gran *Teatro Nacional* resultó pequeño para contener la enorme concurrencia que asistió á la fiesta del *Centro Gallego*.

Fué en verdad una hermosa manifestación del legítimo entusiasmo que por su benéfica Sociedad sienten los laboriosos y honrados hijos de Galicia.

El señor Presidente de la República asistió á la agradable y simpática fiesta.

Publicaciones periódicas recibidas por primera vez en esta redacción:

El Instituto, boletín mensual, órgano del Instituto Metodista Mexicano de la ciudad de Puebla.

El Instituto, publicación mensual de Ciencias, Artes y Literatura.—Guatemala.

Iris, revista ilustrada, que ha comenzado á publicarse en Pinar del Río, bajo la dirección del Sr. Juan Manuel Morales.

Boletín del Centro Nacional de Fomento é industrial de Cuba, Habana.



Llamamos la atención acerca del gran surtido de hules de piso y tapices para pasillos y escaleras, así como del espléndido surtido en calzado que posee la peletería "La Princesa" del Sr. Calixto Torres, sita en Muralla número 45. Los calzados son de todas clases, para señoras, caballeros y niños, y de las formas más elegantes y á precios sumamente reducidos.